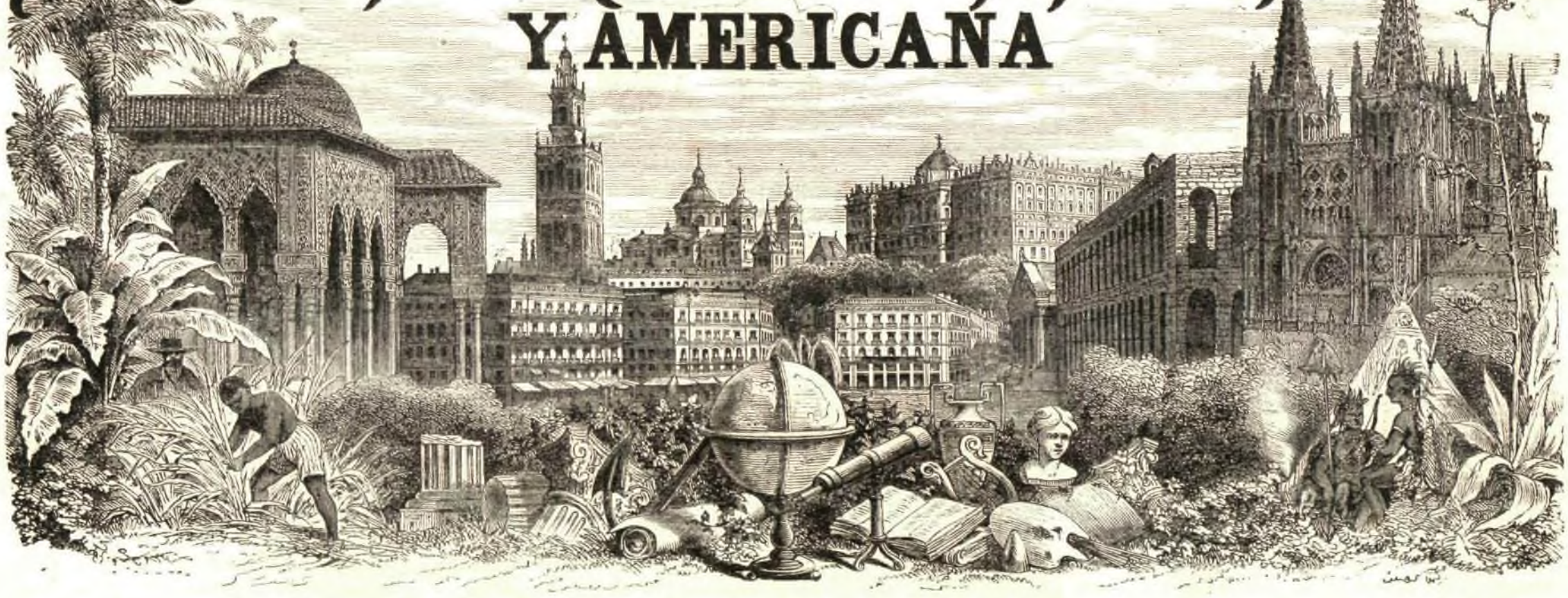
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

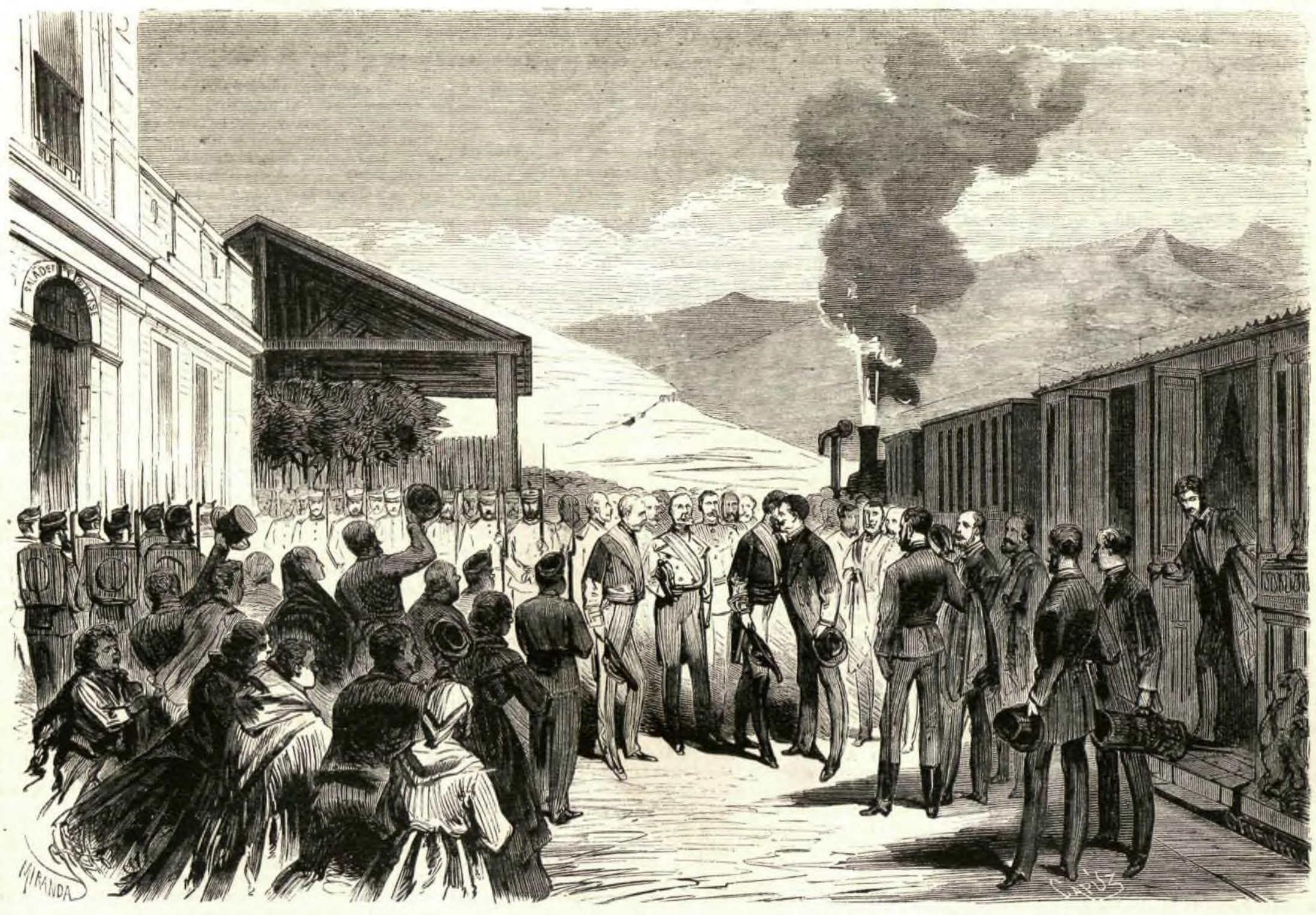
AÑO XV.—NÚM. XXV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.



ESCORIAL.—LLEGADA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO A LA ESTACION (pág. 122).

SUMARIO.

TEXTO.—Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI, por don Manuel Cañete.—Los sepulcros de Cantábria (conclusion), por don Antonio de Trueba.—Llegada del príncipe Humberto.—Primer actor y director de escena (estudios teatrales), por don Eusebio Blasco.—Versalles: Tercer consejo de guerra.—Los reyes de Portugal, por ***.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—El poeta, poesía, por M. G. G.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—La verdad en su lugar.—La catedral de Búrgos.—La iglesia de Junqueras.—Anuncios.—Benito Juarez, por don J. Mesa y Leompart.—La gran parada militar.—Los sabios, por don Francisco Diaz Carmona.—Campesinos vascongados.—Evacuacion de Amiens por los alemanes.—Insurrectos heridos.—Policarpo Roustan.—Velada de Nuestra Señora de los Angeles, por don Francisco Flores Arenas.

GRABADOS.—Llegada del príncipe Humberto á la estacion del Escorial.—Versalles: Una sesion del consejo de guerra; Los acusados Assi, Ferré y Courbet son conducidos á la sala del consejo; Retratos de los diez y ocho acusados.—Retratos de los reyes de Portugal.—Madrid: Puerta del Sol, tipos populares y verdad histórica—*segun artistas extranjeros*.—Versalles: Dormitorio de prisioneros comunistas.—Campesinos vascongados.—Vista de la iglesia de Junqueras.—Retrato de Benito Juarez, presidente de la república de Méjico.—Evacuacion de Amiens por las tropas alemanas.—Paris: Insurrectos heridos trasladados á la prefectura de policía.—Madrid: Gran revista militar en obsequio al príncipe Humberto.—Ajedrez.—Cádiz: aspecto del paseo de las Delicias durante las fiestas de la Velada de Nuestra Señora de los Angeles.—Retrato de Policarpo Roustan, jefe de insurrectos en Cuba.

DOCUMENTOS CURIOSOS

PARA LA HISTORIA DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO XVI.

En uno de los discursos mejor pensados que se han leido últimamente en las juntas públicas de la Real Academia Española, dice con mucha razon el señor Cánovas del Castillo que la lengua es *el más importante elemento nacional de toda literatura*. Debemos, pues, conocer á fondo ese elemento, sin el cual no hay literatura posible; y para ello es indispensable desentrañar sus orígenes, seguirlo en su desarrollo, apreciar bien sus alteraciones, vicisitudes y cambios; en una palabra, *trazar su historia* con fidelidad y exactitud. Árdua y difícil es la empresa. Mas si ha de realizarse algun dia como cumple al buen nombre y al interés del país, se hace necesario no desperdiciar ocasion ninguna de ir allegando materiales que, utilizados y clasificados discretamente en sazon oportuna, faciliten labor tan lenta y penosa.

Esfuércese desde luego el investigador por descubrir y publicar documentos capaces de ilustrar la materia en mayor ó menor grado: la crítica sabrá despues ordenarlos y agruparlos segun convenga, para levantar el edificio con arreglo á lo que de ellos resulte. Cuanto pueda arrojar luz sobre las circunstancias peculiares del idioma patrio en cualquiera de los diversos períodos de su existencia, es de interés general y debe ponerse inmediatamente en conocimiento de los doctos. Sólo así podrá realizarse alguna vez obra de tanta importancia, que requiere larga copia de trabajos preliminares áridos y dificultosos de suyo.

Pensar en la suma y variedad de conocimientos que se necesitan para escribir con mediano acierto y verdad la historia de una lengua viva que ha florecido durante siglos en hermosas obras literarias, ejerciendo al par grande influjo en la civilizacion y cultura de dilatadas naciones, es para arredrar á cualquiera. Y como no bastaria la vida de un hombre, por larga y bien aprovechada que fuese, para sólo averiguar fijamente la procedencia y señalar con precision las alternativas del caudal de voces del idioma español, es urgente que todos contribuyamos á tan alto fin reuniendo elementos á propósito para aderezar la fábrica, ya engolfándonos expresamente en investigaciones gramaticales ó lexicológicas, ya procurando aclarar con el parecer y dictámen de los sabios de otros tiempos puntos oscuros ó dudosos, que deban tenerse en consideracion al historiar nuestra lengua.

Á esta clase de documentos pertenecen la *Carta de* FRANCISCO DE FIGUEROA y las *notas* y *apuntamientos* del MAESTRO AMBROSIO DE MORALES, que traslado al pié literalmente. Estímolos en extremo curiosos y útiles, no ya porque los considero inéditos, ni por la fama y saber de los autores, sino por referirse á la manera de hablar y pronunciar nuestro rico idioma castellano en aquellos gloriosos dias en que llegaba á la meta de su esplendor, y adquiria en sus frases y giros más libertad y hermosura. Los documentos á que aludo se encuentran al final de un precioso códice en folio existente en la biblioteca del Escorial, donde tantos y tan peregrinos tesoros científicos llegó á reunir, con ilustrada perseverancia, la sin igual munificencia del gran Felipe II.

Figueroa expone en su *Carta* las dudas que le ocurren sobre algunos particulares, que podrán parecer de escasa monta á los hombres poco versados en tales materias; pero cuyo estudio y resolucion ofrecerán siempre bastantes dificultades, así para el vulgo profano, como para muchos de los mismos á quienes no sea extraño el conocimiento de la ciencia filológica. Las *notas* en que el sabio humanista andaluz procura resolver los problemas que plantea el insigne poeta castellano (que en el códice escurialense aparecen escritas de puño y letra de Morales al márgen de la *Carta* de Figueroa), irán aquí al pié de los respectivos lugares, para mayor claridad y facilidad de la impresion. Una y otras se estampan con la misma ortografía del original, y dicen de esta manera:

«CARTA DE FRANCISCO DE FIGUEROA AL M. AMBROSIO DE MORALES SOBRE EL HABLAR Y PRONUNCIAR LA LENGUA CASTELLANA.

Muy magnífico Señor.

»No escribo á vm. sino quando se ofrece ocasion de recibir alguna merced, y creo que vm. huelga más con estas cartas que si fuesen de cumplimientos agenos de su ánimo, y de la obligacion que yo tengo á su servicio.

»Los muchos años que he estado ausente de España, y el poco pensamiento de verme en parte donde tubiese necesidad de hacer observaciones de nuestra Lengua, me hace tener ahora algunas dudas de que suplico vm. me resuelva, porque siga en todo, como antiguo discípulo, su buen juicio.

»Primeramente deseo saber si se debe en nuestra Lengua, como en la Latina, Italiana, y otras bárbaras, conformar la escritura con la pronunciacion (1), de manera que no se callen letras ni haya sonido diferente de lo que se escribe. Y porque esto en algunas partes seria novedad, y en otras me parece necesario, ó á lo menos muy conviniente, suplico á vm. me dé regla, si la hay, de lo que se ha de seguir.

»Los Italianos, que han adornado su lengua y limádola con mucho cuidado, han mirado muy bien todas estas menudencias, y apartádose de la pronunciacion y escritura de la lengua Latina, quanto les pareció convenir para mantener la dulzura que principalmente buscan en la suya, huyendo todavía de dexarla lánguida y baxa, doblando para este efecto muchas consonantes que hacen la voz más llena, y de más número y peso.

»Y aunque nos parezca que ayudan poco en la pronunciacion dos *cc*, *tt*, *ll*, *ff*, *mm*, *nn*, que ellos doblan muchas veces, porque á las *cc* (2), *tt*, *ff*, *mm*, nosotros no damos sonido diferente que á las sencillas, no es así en ellos que las pronuncian de manera que cada una tiene su parte, y se vé claramente en el verso, donde no serán consonantes *secco* y *seco; petto* y *discreto; volle* y *parole; fiamma* y *dama; donna* y *dona*, y así de las otras que se doblan, que no reciben por consonantes sus sencillas.

»Con este miramiento se han apartado, como vm. sabe, de la escritura latina; y á nosotros, que quanto ellos pretenden dulzura procuramos á nuestra lengua magestad y gravedad, no sé si será lícito hacer lo mismo en las partes donde se ha apartado la pronunciacion, huyendo la hinchazon y aspereza de muchas consonantes.

»Que si mantener la escritura latina sirbe para mostrar que la voz viene del latin, y esto es necesario, así lo deberia ser en todas las voces que vienen de latinas, y escribiriamos *escripto*, *sancto*, *subjecto* (1).

»La Lengua Francesa (y ríase vm. de que hable yo de ella) no muestra haber tenido quien la ataviase, que ha sido gran falta en gente de tantas letras; y así tienen impropiedades de mucha importancia, para buena y reglada lengua.

»Y porque de la aclaracion de este punto depende la mayor parte de mis dudas, suplico á vm. me escriba muy particularmente.

»Tambien podria aclararse por la resolucion del mismo punto de duda que tengo en los verbos acabados en co: *parezco*, *ofrezco*, etc.; los quales, á mi parecer, por huir el mal rostro con que se nos mostrarian de otra manera, toman prestada la *z* ante *co* y *ca*. Á estos dan algunos escritores vna *s* ante *ce* y *ci*, diciendo *ofresce*, *paresci*. No sé si se le debe dar en la escritura, que en la pronunciacion no la hallo.

»En los verbos que tienen por penúltima *i*, como *pido*, *sigo*, *sirvo*, etc., y otros que la tienen por antepenúltima en el thema ó en la segunda persona, como *pierdo*, *vengo*, etc., acostumbra nuestra lengua mudar la *i* en *e* en la primera y segunda persona plurar del presente de indicativo: *pedimos*, *decis*, *perdemos*, *venis*; y en todas las personas del pretérito imperfecto: *seguian*, etc., y no sé si en algunos perfectos: *segui*, *pedi*, y en los infinitivos *querer*, *servir*, y áun en otros tiempos. Pero por que en *vivo* no hay esta mudanza, y en *escribo*, *recibo*, no la hacen algunos escritores, suplico á vm. me dé alguna regla, ó á lo ménos aviso de lo que haré, especialmente en estos dos verbos tan frecuentes.

»Tambien quitan algunas veces á *escribió*, *espero* y otros semejantes, y no sé con qué razon, pues la pronunciacion se las da bien claramente, y seria hacer cortos ó licenciosos muchos versos de buenos poetas:

Escrito está en mi alma vuestro gesto.
Espera que en tornando.

»Tambien deseo saber las consonantes que se do-

(1) Sí, y muy más que en otro ningun lenguaje. *(Nota marginal de Ambrosio de Morales.)*

(2) Á las *cc*, sí, con muy eficaz diferencia.

Seco está este palo, simplicissimo senado es; mas si con vehemencia queremos decir: es un hombre *secco*, parece que partimos la *c* en dos, dando la vna á la primera sylaba, y la otra á la segunda, como quien en Italiano pronunciase *fiamma;* pues la *l* ningun lenguaje la dobla con tanta fuerza. La *f* doblamos tambien alguna vez, dando parte á la sílaba que precede, y parte á la siguiente, que es manifiesta señal de geminacion necesaria, como de todas las geminaciones del Italiano se entiende como *differente.*—*(Nota marg. de Ambr. de Morales.)*

(1) No, que como añadimos una *e* al principio, así quitamos la *p* como no nuestra: y como en desviar añadimos *s*, así quitamos *p*, y este quitar y poner es la mayor señal de la particularidad del lenguage, pues se hizo aquello naturalmente y de suyo, y sin cuidado. *Agustin* decimos, quitando la *o* postrera y el diphtongo, como quitamos en muchos acabados en *in* la *o* italiana y el *us* Latino, como *Latin*, *Florin*, *rocin;* y seria viciosísima pronunciacion decir en castellano *Augustino*, tanto ni más ni ménos que decir en latin *Augustin* ó *Agustinus*, porque de la mesma manera que en estos dos Latinos falta algo que la propiedad Latina pide por su buen uso, que como dice Horacio es el verdadero derecho de vn lenguage, así ni más ni ménos en los españoles *Augustin*, *Augustino* sobra algo y se pierde propiedad. Direis contra ella, en el latin está observado y hay reglas, y no en castellano. La floxedad y negligencia no ha de perjudicar al natural de un lenguage; el qual se conoce por la analogía y por el uso vulgar, que es tan poderoso como diximos. Nadie escribirá en castellano *proprio*, sino *propio;* nadie escribirá *Plutarcho*, sino *Plutarco*, sin *h*, porque de otra manera todos los que no supiesen latin, y áun muchos dellos, pronunciarian *Plutarcho*, de la manera que pronuncian *corcho*, y *borracho*, y *antorcha*.

En los nombres propios nadie dirá *Augustin*, sino *Agustin;* no dirá *Hierónimo*, sino *Gerónimo; Juan*, y no *Ioan;* y esto todo es por los sonidos particulares que tienen las lenguas, tan apropiados para ellas, que todo lo que se les muda dellas es estrañallas y sacallas de su natural. Así conoció la vieja á Theophrasto, y es grande encarecimiento. Esto se ve muy claro en todos los vocablos latinos: *cognosco* dice el latin, y el castellano que tomó el vocablo por bueno, no tomó por bueno el sonido dél, porque no lo era por su lenguage, sino hízolo áspero con una *z* allí, y dixo *conozco; cognovisti* dice *conociste; cognoverunt*, *conocieron; facio*, *hago; fecit*, *hizo; escriptura*, *escritura; mensa*, *mesa; pes*, *pié*. Todo esto y lo semejante es tomar los vocablos de la otra lengua y acomodallos á estotra en el sonido natural de ella. Lo mismo hizo el latin del Griego πατήρ, *pater*, μήτηρ, *mater*, etc. Sabemos que vienen del Griego y que se tomaron de allá; ¿pues diremos por eso que conviene pronunciarlos y escribirlos como allá lo hacen, porque es aquel el origen y porque es mejor lengua? (como Quintiliano quiere). Lo mismo se puede exemplificar en el Italiano y el Latin. Tenemos por lo mejor pronunciar como el natural del lenguage pide; tengamos tambien por mejor el escribir como pide el pronunciar. El pronunciar así es bueno: el escribir así lo ha de ser, pues se escribe para que se pronuncie lo que se halla escrito. *Vocabit alter tumulum testimonii alter acerbum testis uterque juxta propietatem linguæ suæ.*—*(Nota marg. de Ambr. de Morales.)*

blan en nuestra lengua, y de qué sirbe doblar *cc*, *pp*, y áun *tt* y *ff*.

»Suplico á vm. tome esta carta como de hombre estranjero (que todavia será causa que vm. alumbre los que escribimos á tiento), y no mire la ortografía de esta, que adrede he querido lucir por no mostrar opinion resoluta.

»De las cosas de acá no he avisado á vm. hasta ahora, porque han sido de tal calidad, que le diera pena entenderlas, por el gran daño que padecen las cosas de la Religion; el qual se acrecienta cada dia sin esperanza de remedio, si Dios no pone en ello su mano Las alteraciones pasadas han cesado, porque tienen lo que deseaban, que era libertad de vivir á su albedrio. Con el asiento de las cosas de Escocia, podria ser que se procurase el de estas. Nuestro Señor lo haga como conviene á su servicio, y guarde y prospere la muy magnífica Persona de vm. como sus servidores deseamos. De Chartres 20 de Agosto de 1560.—Al señor Antonio Perez y á todos esos señores beso mil veces las manos.—Muy cierto servidor de vm.—*Francisco de Figueroa.*»

No pareciéndole á Morales suficiente contestacion á esta *Carta* las observaciones que apunta en las *notas* que van al pié, extendió en papel aparte algunas otras consideraciones: apuntamientos encaminados á compaginar ú ordenar una respuesta que pudiese mejor y con mayor amplitud satisfacer las dudas del demandante. El papel á que me refiero (le tengo tambien por inédito) se halla incluido asimismo en el ya mencionado códice del Escorial, y es como sigue:

«A lo general de si nuestro hablar castellano se ha de conformar con la scriptura, digo que no creo que hay lengua ninguna tan sencilla en la pronunciacion como la Española, y de la misma manera es muy senzilla en la scriptura; y en lo primero de lo sencillo en la pronunciacion se allega mucho á la Latina, aunque la Latina no es tan simple en la scriptura. El Italiano como el Griego muchas veces escriben uno y pronuncian otro, como *ampelos* escribe en Griego y pronuncia *ambelos*. Y lo mismo es cuando escribe dos *gg* juntas, que la una le sirve de *n*; y *t* tras *n*, que le sirve por *d*. Y destas differencias algunas tiene tambien el Italiano: que escriviendo *escio*, pronuncia medio *x*; *q* por *cs*, y escribiendo *g* y *l* pronuncian dos *ll*, como en *orgoglio*; y la vocal hacen consonante; y en la misma diccion quando quieren la vocal como en *Yo*, que algunas veces es bisíllabo, y otras veces monosílabo; y hay otras muchas diferencias destas, como V. M. mejor sabe, de las quales ninguna tiene la Lengua Castellana; y generalmente en ella se hallarán muy pocas diversidades entre scriptura y pronunciacion, porque verdaderamente de su naturaleza ama lo sencillo en scriptura y pronunciacion, de donde nace la conformidad entre ambas cosas.

»Y que esta simplicidad y sencillez de la scriptura y pronunciacion sea muy natural á nuestra lengua, entiéndese, como por muy manifiesta señal, por lo lleno que ama en las letras, sin poder sufrir por ninguna via ni manera que se le quite á letra ninguna punto de su valor, sino que sea en la pronunciacion la letra basta y muy torpe, si de suyo lo es en la escritura, sin ser lícito adelgazalla, ni dalle nada de sutileza y delicadez. Sea el exemplo manifiesto. En Latin y en Italiano tambien, y principalmente en Griego, así pronunciamos: la desmembramos y hacemos pedazos por no pronuncialla toda entera, quasi como que nos parece que toda entera será una pesadumbre odiosa á los oydos, y que repartida entrará con gracia y sin tan grosero estruendo como toda entera hiciera: por esto es ley de pronunciar, y muy vulgar principio, en Griego la ξ, que la partan en sus dos mitades de c y s; y así escriviendo Ἀλέξανδρος, nos mandará pronunciar como si escribiese *Alexandros*, y lo mismo guarda el Latin y el Italiano. Pues estando escrito en Castellano *dixo*, ¿quién hay tan rudo ó mal entendido que por adelgazar la *x* diga y pronuncie *diso*? Pues llegaos por amor de mí á donde hallarédes escrito *floxo* á sutilizar en la pronunciacion la *x*, y desacella y decir *floso*, si quereis hacer que se rian de vos todos los que os oyeren, aunque no sean tan desenvueltos como nosotros colegiales theólogos. Esto es tanto, que se podria sufrir en alguna manera en el Griego y Latin que se pronunciase basta la *x* donde se manda subtilizarse, y en Castellano de ninguna manera se permite que se sutilice.»

No es mi ánimo entrar hoy á discutir el mayor ó menor acierto de las respuestas con que Ambrosio de Morales procura satisfacer las dudas del famoso poeta de Alcalá de Henares, á quien Italia y España dieron nombre de *divino*. Apuntando como de pasada que este calificativo, que corre aún como pegado constantemente al nombre de Francisco de Figueroa, es desmedido encarecimiento con relacion al mérito de sus composiciones poéticas (diga lo que quiera en pro de ellas el generoso biógrafo del autor, Luis Tribaldos de Toledo), cúmpleme advertir que las tales respuestas no son sino meros apuntamientos trazados á vuela-pluma, que no desarrollan por completo el pensamiento del escritor, ni dan á conocer integra su teoría referente á la conformidad de la pronunciacion y de la escritura de un idioma con aplicacion al Castellano. Tales como son, no obstante, merecen fijar la consideracion de los estudiosos, y deben ser conocidos de cuantos ponen algun interés en las cuestiones relativas á las peculiares circunstancias y naturales vicisitudes del idioma patrio.

Mi objeto, pues, no ha sido otro que sacar tan curiosos papeles de la oscuridad en que yacian, y entregarlos al comercio de los doctos. Por lo mismo que el asunto á que se refieren no ha sido aún definitivamente resuelto, y que hoy se contiende todavía (con bastante calor á veces) sobre estas peliagudas materias de la pronunciacion y la escritura, ya sosteniendo unos que debemos respetar siempre y atenernos á conservar la forma etimológica de las palabras, ya exagerando otros la idea de la simplificacion de letras, hasta un punto que raya en la extravagancia y el delirio, he creido que podria ser útil á eruditos, filólogos y humanistas, y áun contribuir eficazmente al esclarecimiento de la cuestion, el parecer de un hombre tan versado en esta clase de estudios como Ambrosio de Morales.

MANUEL CAÑETE.

LOS SEPULCROS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Las dimensiones que va adquiriendo este artículo, me obligan á abstenerme de individualizar las muchas *necrópolis* que hay y he examinado en estas provincias, y á limitarme casi á hablar de dos de ellas, de la de Arguineta y la de Sobron.

Las cercanías de la villa de Elorrio, llenas en la estacion presente, como las de Sobron, de forasteros que van á buscar el descanso y la salud en las benéficas aguas medicinales que brotan en uno y otro punto, ofrecen muchas curiosidades arqueológicas y naturales, que no sé cómo los mismos dueños de los establecimientos balnearios no han hecho ya describir por persona competente, para solaz é instruccion de los bañistas. No sé cuándo ha de llegar en España el dia en que se tenga el convencimiento de que para la vida humana hay goces más nobles y no ménos dulces que los materiales. El que explota en España un establecimiento balneario, creerá cometer una falta imperdonable para los que asisten al establecimiento, si deja pasar veinticuatro horas sin restablecer un cristal que se ha roto en los corredores, y tendrá por cosa muy natural y corriente que los bañistas se den inútilmente de calabazadas y se consuman de curiosidad por saber algo del origen y la historia de la necrópolis antiquísima que está á las puertas del establecimiento balneario.

A ménos de un tiro de bala de la villa de Elorrio, en la barriada de Arguineta, hay una ermita de San Adrian, en una colina de hermosas crestas; y en el campo que rodea esta ermita, donde es de suponer haya soterrados muchos cuerpos de personas que carecian de bienes para costear sepulcros suntuosos, se ven hasta veintitres, compuestos de enormes sillares huecos, con tapa tambien de piedra y de forma alomada ó prismática. Estos *calepas*, como se les llama á los sepulcros de piedra en nuestras antiguas memorias históricas, estaban hasta hace pocos años diseminados por la colina; pero hubo alguna cabeza, más hueca aún que los mismos sepulcros, que imaginó ser cosa de mucho gusto el arrancarlos de los sitios donde habian permanecido por espacio de diez siglos, y colocarlos en correcta formacion junto á la ermita donde en la actualidad existen. Sólo dos de ellos tienen inscripciones, aunque algunos otros parecen haberlas tenido. Una de ellas está tan perfectamente legible como en tiempo de Henao; pero la otra con dificultad se leeria hoy toda sin auxilio de la copia que el sábio jesuita publicó. La primera inscripcion es esta:

IN DEI NOMINE. MUMUS
IN CORPORE VIVENS FECIT.
IN ERA DCCCCXXXI.
HIC DORMIT.

Que Henao traduce: *En el nombre de Dios. Hizo Mumo esta sepultura viviendo en el cuerpo. Año ochocientos noventa y tres. Aquí duerme.*

La segunda inscripcion, que hoy se lee con dificultad, dice:

NARIATES DE IBATER XVII. KALEND.
AUGUSTI. ERA DXDXXI.

Cuya traduccion literal es, segun el mismo Henao: *Nariates de Ibater, á diez y seis de Julio. Año ochocientos ochenta y tres.*

Una y otra inscripcion tienen cruces con el Alfa y Omega, costumbre que dice Henao se introdujo en España desde que los godos trajeron á ella el arrianismo, como protesta de los fieles contra la secta de Arrio.

Los sepulcros de Sobron son interesantísimos por diversas circunstancias; y como para aumentar el misterio de su orígen, no se ha descubierto hasta ahora en ellos inscripcion alguna.

A la orilla izquierda del Ebro, en territorio alavés, en la falda de los montes de Árcena, está la humilde villa de Sobron, como olvidada y perdida en ásperas y solitarias breñas. Al pié de estas breñas, en la márgen del Ebro, que allí corre por una estrecha y horrorosa garganta, está la verdadera y misteriosa necrópolis que he examinado con viva curiosidad, y á la que siento no poder dedicar más que algunas docenas de renglones.

Para mí no es un misterio el origen y la historia de la necrópolis de Sobron. Espantada en el siglo VIII la poblacion cristiana de allende el Ebro con la invasion mahometana, que cruzaba como desolador torrente por las llanuras de Castilla, pasó el Ebro y se refugió en la ramificacion pirenáico-cantábrica, donde los altivos y valerosos vasco-cántabros esperaban y desafiaban á los sarracenos. Testimonio irrecusable de que los mahometanos no pasaron á la orilla septentrional del Ebro por aquella parte, y mucho ménos al territorio vizcaino, es la circunstancia de pertenecer la fundacion de gran número de iglesias del valle de Mena y del condado de Ayala, que caen al pié septentrional de aquella cordillera, precisamente al corto periodo en que los mahometanos ocuparon la orilla meridional del Ebro.

Algunos de los fugitivos se establecieron y fortificaron en Lantoron, meseta estrecha, pero casi inaccesible, que dominaba el paso del Ebro, y allí se fué formando una poblacion que suena en los diplomas oficiales hasta el siglo XIV con el título de condado. Cuando desapareció todo temor de que los árabes volvieran á invadir las llanuras de Castilla, los habitantes de Lantoron, cuya vida debia ser muy precaria y trabajosa en aquella áspera soledad, donde era imposible todo cultivo agrario, fueron abandonando la orilla del Ebro para trasladarse á las feraces llanuras de allende el Ebro y á los apacibles valles de aquende, y lo único que dejaron allí fueron los huesos de sus padres. Hé aquí, en resúmen, y tal como yo la comprendo, la historia de la misteriosa necrópolis de Sobron.

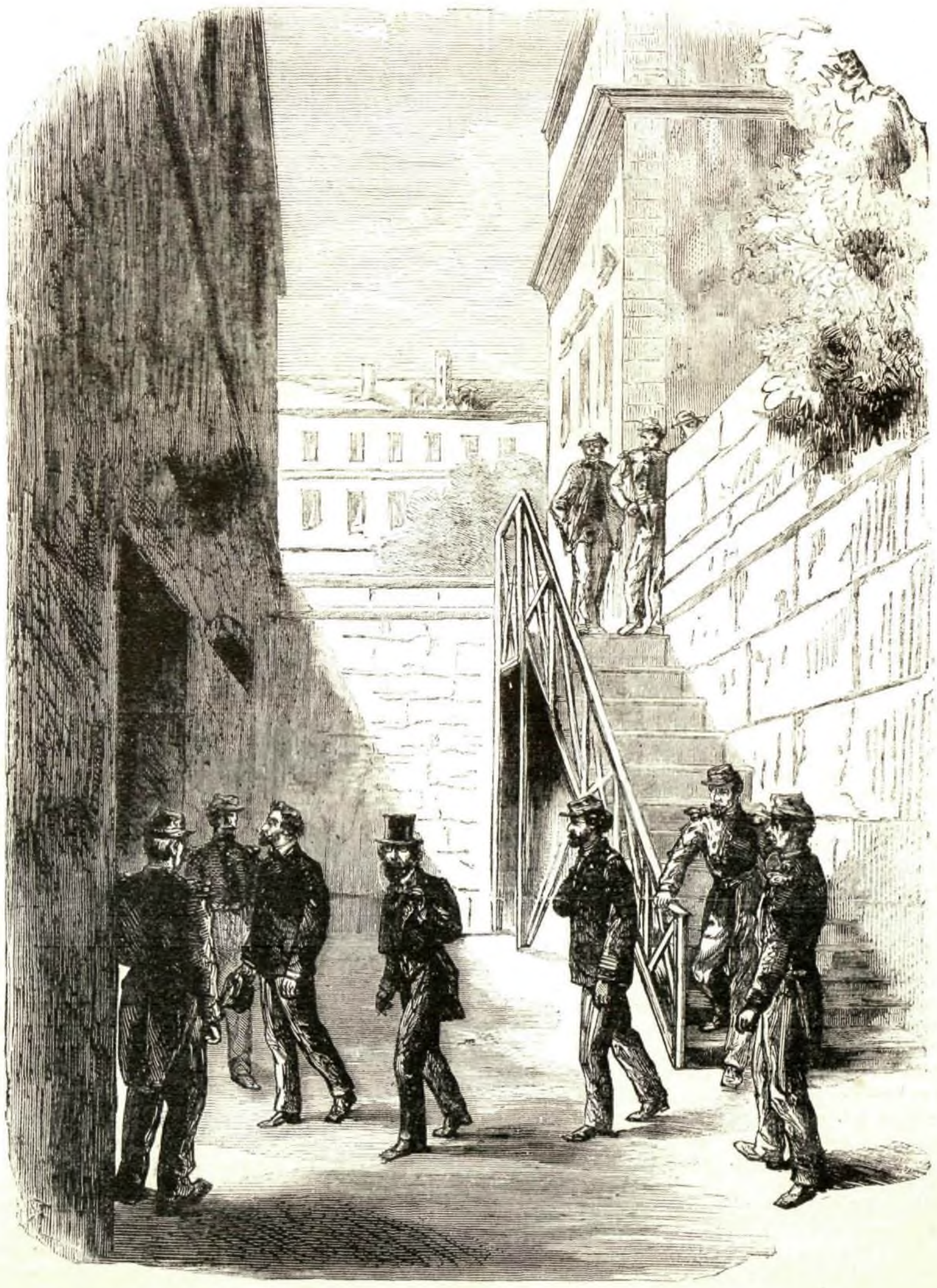
Pero lo singular es, que en aquella honda y estrecha cañada no hay señales de poblacion ni sitio para su emplazamiento, pues el único que hay algo espacioso está ocupado por los sepulcros. A la entrada del valle hay una meseta un poco espaciosa y cultivada, que lleva el nombre de la Viña. Angóstase el valle, hasta el punto de no dejar apenas paso entre el rio y las rocas casi verticales que forman la base de la montaña. Vuelve á ensancharse gradualmente hasta formar otra meseta algo ménos extensa que la de la Viña, é inmediatamente detiene el paso un barranco profundísimo. La distancia que hay entre ambas mesetas será como de un kilómetro, y en medio de ellas brota una fuente medicinal, sobre la que se ha creado un gran establecimiento balneario muy concurrido, cuyo emplazamiento sólo se ha obtenido con desmontes de terreno y roca. En la meseta de la Viña se descubrian años atrás gran número de sepulcros; en el emplazamiento de los baños y sus cercanías se han descubierto tambien, y desde este punto al barranco ó torrente que limita la meseta opuesta á la de la Viña, los sepulcros se encuentran á cada paso. Si todo aquel espacio era destinado á los muertos como parece, ¿cuál seria el destinado á los vivos? Esto es lo que yo ignoro, pues en aquellas cercanías no hay señales de poblacion ni sitio donde pueda haber existido una de la importancia que indica tal abundancia de sepulcros, entre los que se encuentran muchos relativamente suntuosos.

He abierto muchos de estos sepulcro buscando alguna inscripcion, alguna medalla ó algun utensilio doméstico que pudiera satisfacer mi curiosidad, indicándome un nombre, una naturaleza, una religion ó una época; pero toda mi diligencia ha sido vana: sepulcros de la forma del cuerpo humano abiertos á pico en la roca calcárea ó en grandes sillares sueltos, algunos de silice, que han debido llevarse de larga distancia, pues allí ni en aquellas cercanías no se encuentra la silice; otros cavados en la tierra, revestidos lateralmente con piedras verticales, y cubiertos con grandes losas toscas; cuerpos tendidos boca arriba con los piés hácia el Oriente y los brazos extendidos á los costados; una arandelita de plomo y fragmentos de un jarrito de barro encarnado, ambos objetos sin labor ni forma que señale una época determinada; esto es lo que descubrí á pesar de mis pacientes investigaciones en aquel campo de la muerte, y tampoco me suministraron luz alguna para disipar aquella oscuridad las noticias que, tanto en el establecimiento balneario como en la pobre villa, colocada como un nido de águilas en las rocas de las montañas, procuré recoger. El párroco de la villa, que es sacerdote ejemplarísimo é ilustrado, me dió unas monedas de cobre que le dijeron los labradores haber encontrado en una tierrecilla labrantía rodeada de sepulcros; pero estas monedas pertenecen á los reyes Católicos, y nos dejan en la misma oscuridad y dudas. Añadióme el mismo señor cura, que más arriba, siguiendo la profunda garganta por donde se abre paso el Ebro, y en sitio donde no hay señales de poblacion, ni posibilidad de que la haya habido, se encuentran algunos sepulcros abiertos á pico en la roca viva, como los de Lantoron.

En la meseta de Lantoron hay una ermita de la advocacion de San Martin, restaurada últimamente para que sirva de capilla al establecimiento balneario. La arquitectura de esta ermita tampoco ofrece carácter determinado, con que podamos fijar la época á que pertenece aquel edificio. Sin embargo, algunos de sus toscos detalles traen á la memoria el Renacimiento.

El Diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia, que tengo por obra indigna de tan sábia corporacion, cita las épocas del siglo X al XIII, en que suena Lantoron como fortaleza importante y título de condado; pero ni una palabra dice de los sepulcros, y hasta habla con tan poco conocimiento de aquella localidad, que supone la ermita de San Martin en la altura del monte Arcena. Si aunque la ermita y los sepulcros no lo estén, y si al pié de la montaña, ¿estaria en la cima ó la falda de ésta la poblacion á que pertenecian aquellos muertos y aquel templo? La villa de Sobron, que hoy apenas cuenta 30 vecinos, no puede haber sido el antiguo Lantoron, pues se sabe que ya existia con su nombre actual en el siglo XIII.

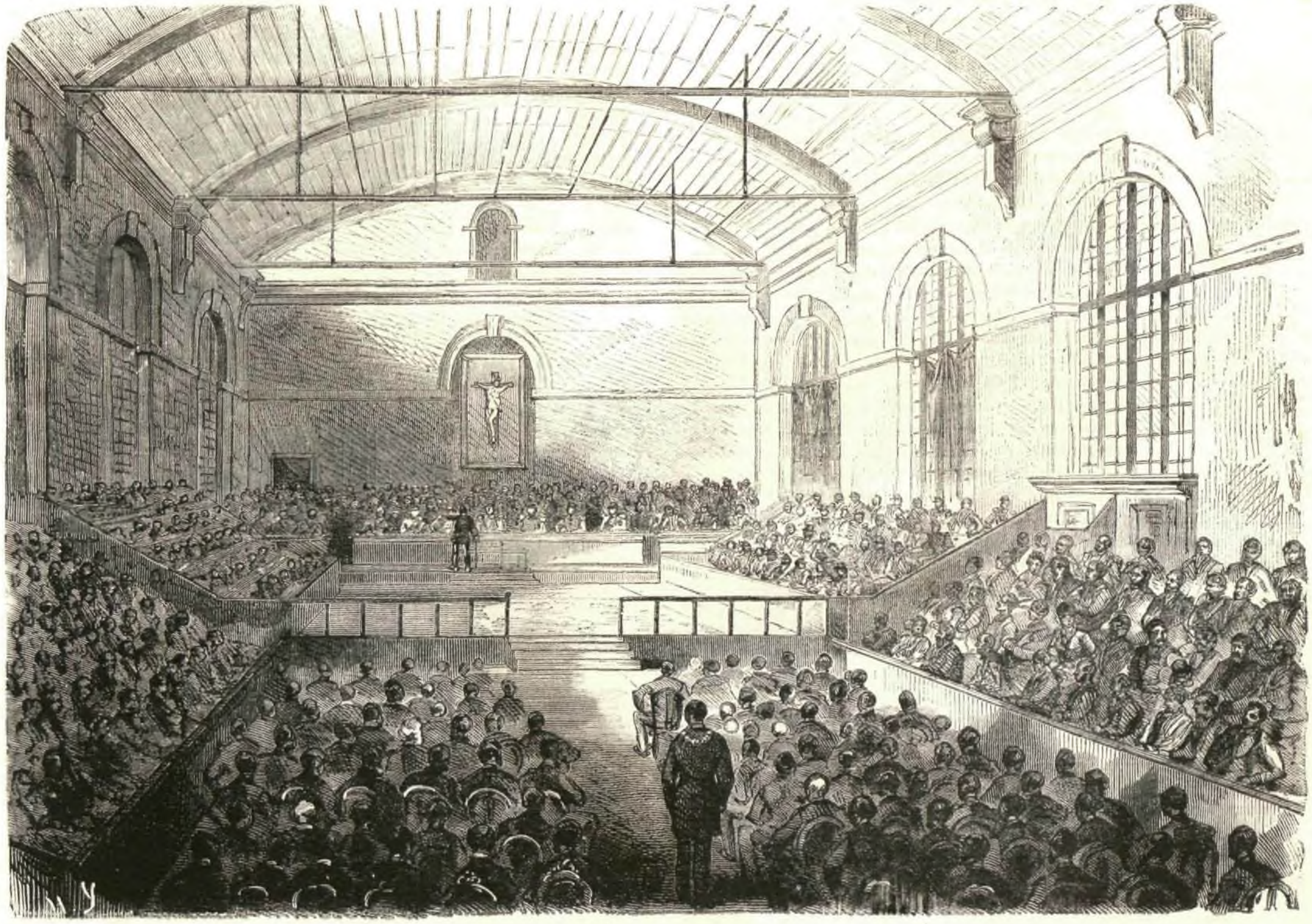
Como estos desatinados é indoctos apuntes pueden excitar la curiosidad de personas más competentes que yo para las investigaciones arqueológicas, y moverlas á un estudio radical y detenido que disipe el misterio arqueológico de Lantoron, no debo omitir algunas particularidades de órden secundario que allí averigüé, cuando hace cinco años pasé allí dias enteros levantando losas sepulcrales, sentándome al lado de los sepulcros lleno de emocion y curiosidad, y extrayendo cuidadosamente por mi propia mano la tierra que envolvia las osamentas, hasta que éstas quedaban completamente visibles y en la posicion que durante siglos habian tenido. Cerca de los baños, en una roca



VERSALLES.—LOS ACUSADOS ASSI, FERRI Y COURBET SON CONDUCIDOS Á LA SALA DEL CONSEJO (pág. 123).

VERSALLES.—LOS DIEZ Y OCHO ACUSADOS (pág. 423).

1. Ferré.—2. Assi.—3. Urbain.—4. Billioray.—5. Jourde.—6. Trinquet.—7. Champy.—8. Regere.—9. Lullier.—10. Rastoul.—11. Gronsset. 12. Verdure.—13. Ferrat.—14. Clement.—15. Courbet.—16. Ullysse Parent.—17. Lisbonne.—18. Decamps.



VERSALLES.—SESION DEL CONSEJO DE GUERRA (pág. 423).

que domina la huertecilla del establecimiento, se encontró un esqueleto humano que tenia en la parte inferior de una de sus piernas un anillo de hierro, que se conserva en el establecimiento, y consiste en una barrita tosca encorvada, cuyos extremos se cruzan sin soldadura. Tambien se han encontrado piedras huecas cuadradas, de silice, labradas con mucho esmero, que si han tenido un destino fúnebre, se puede sospechar haya sido el de servir de urnas cinerarias. Yendo de los baños á la ermita, se ven á la orilla del camino unas concavidades de forma oval, que traen á la memoria el recuerdo de los silos. Por último, díjéronme que los numerosos sepulcros descubiertos en la meseta de la Viña, al abrirse no há mucho el camino que conduce al establecimiento balneario, contenian osamentas de varones y hembras de todas edades, sin excluir la infantil, lo que excluye la idea de que pueda haberse sepultado allí gran número de hombres muertos en una batalla. Tambien me pareció que en los sepulcros de la meseta opuesta se inhumó cuerpos de diferentes sexos y edades.

VI.

No me puedo decidir á poner término á este largo artículo sin decir algo de los sepulcros de Urrecha, descubiertos cuatro años hace en un monte de las cercanías de Durango, donde no hay la menor señal ni noticia de haber existido templo alguno; ni tampoco me decido á callar lo poco que sé de otro descubrimiento más singular que se hizo en una gruta de Navarniz en el siglo pasado.

He examinado cuidadosamente los sepulcros de Urrecha, y tengo noticias auténticas de su descubrimiento. En la subida al monte de Santa Lucía, cerca del robledal de Urrecha, en sitio despoblado y no léjos de una colina que lleva el nombre de Donameta, notaron unos mozos que á la orilla del camino habia losas areniscas, que habian quedado descubiertas con la rodada de los carros, y las levantaron para utilizarlas en la construccion de una calera. Al levantarlas quedaron no poco sorprendidos, viendo que cubrian una concavidad que les pareció sepultura. Éralo en efecto, y toda duda desapareció de ellos cuando encontraron restos humanos en la capa de tierra y cal que cubria el fondo de la cavidad. Esta tiene aproximadamente la forma y longitud del cuerpo humano, y está construida con mucha regularidad y arte. El fondo está enlosado, y las paredes son de lositas sobrepuestas horizontalmente á cordel y sin cemento alguno. La cabecera del sepulcro forma un cuadro de la extension de la cabeza del hombre, y está construida en sillares labrados puestos verticalmente. La losa que cubria esta cabecera, y que se conserva en la casa consistorial de Izurza, tiene una canal trasversal en que se conoce haber existido letras en relieve. Desgraciadamente estas letras han desaparecido, y apenas se puede leer la sílaba ME en caractéres romanos. En la cara superior de uno de los sillares que forman la concavidad destinada á la cabeza creimos ver las letras R. I. P., iniciales de *Requiescat in pace*, y tambien romanas.

Lo singular de este sepulcro es que en él debió inhumarse un cuerpo decapitado, pues en el sitio destinado á la cabeza no se encontró hueso alguno, ni siquiera tierra ni cal. En todos los sepulcros antiguos que yo he descubierto, los restos que he encontrado mejor conservados son los de la cabeza.

A pocos pasos de este sepulcro, en la misma carretera, se descubrió otro, abierto como el primero de oriente á ocaso; pero era tan pobre, que se reducia á una fosa sin revestimiento cubierta con losas toscas. En él sólo se encontraron huesos humanos, deshechos y mezclados con tierra y cal. Inútilmente busqué más sepulcros en aquella ermita.

¿Cómo se explica el haberse enterrado allí dos cuerpos humanos, y uno de ellos probablemente decapitado? Si se enterraron furtivamente, ¿cómo uno de los sepulcros se construyó con tal esmero y arte? ¿Hubo allí templo, aunque no se conserva memoria de él? A las primeras preguntas no se contesta ni áun con la hipótesis. En cuanto á la segunda, la contestacion es afirmativa, con tanto más motivo, cuanto que el nombre de Donameta, que lleva la colina inmediata, es indudablemente contraccion de Donamuneta, que significa colina del santo, de *don*, *don-a* santo, el santo; *mun mun-a*, colina, la colina, y *eta*, nota de localidad.

Ibarguen y otros de los que escribieron de las cosas de esta tierra, dicen que ántes del advenimiento del Cristianismo se enterraba aquí en las cavernas. El descubrimiento que se hizo en el siglo pasado en la cueva de Aurtenechea, jurisdiccion de la anteiglesia de Navarniz, barriada de Omar, parece confirmarlo. Juan de Aurtenechea, de la casería que da nombre á las cuevas, se puso á cavar en ésta para sacar tierra con que abonar sus heredades, y descubrió un esqueleto humano, tan gigantesco, que la cabeza tenia el tamaño de un centon ó herrada. Al lado del esqueleto se encontró una espada de hierro de dos varas y media de largo, y tan gruesa, que á pesar de estar muy gastada por la roña, pesaba más de diez libras.

Antes de que alguna persona capaz de apreciar el valor de aquel descubrimiento tuviera noticia de él, acudieron á la cueva unos chicos, y á pedradas deshicieron el esqueleto, inclusa la monstruosa cabeza. En cuanto á la espada, es probable que el labrador la aprovechara para componer sus herramientas.

El descubrimiento de Navarniz que refiere el inédito Iturriza, es casi el único que viene en apoyo de la opinion de Ibarguen en cuanto al enterramiento de los antiguos cántabros en las cavernas. Las muchas y notables que hay en este pais, han sido exploradas por naturalistas y etnólogos ilustrados, que apenas han encontrado en ellas restos que se puedan calificar de humanos. De las cavernas más insignes de este pais son la de Balzola y la de Urállaga. Hace tres años las visitó detenidamente Ivon Grágor, ilustre miembro de la Sociedad Antropológica de Berlin, y encontró en Balzola tebrátulas, un hueso de animal desconocido, y algunos objetos de la edad llamada de piedra, como un martillo, una cuchara y una punta de lanza, todo de silex, pero ningun resto humano.

Concluiré dando á conocer textualmente lo que Ibarguen dice hablando de la iglesia de Meñaca: «Tenia al uso antiguo asientos y sepulturas fuera. Estas fuesas eran hechas á manera de ataudes cerrados, de piedras enteras y muy cerrados y fuertes, que se dicen vulgarmente calepas, donde los feligreses y cofrades parroquianes de aquella confradía sepultaban sus cuerpos difuntos... Despues que hay anteiglesias en Vizcaya y por ello dejaron las ermitas confradistas, se han hallado en algunas calepas hombres armados, y espadas y puñales y espuelas doradas y pedazos de vestiduras y ropas antiguas y otras insignes de mortajas de personas principales, con que solian enterrar los de merecimientos en aquella época.»

En Zalco de Aramayona se ha descubierto un sepulcro de una mujer que tenia al lado la rueca, con el rocador, huso y mazorca, lo que prueba que era costumbre enterrar á las mujeres con estos utensilios domésticos. Los sepulcros de piedra antiguos de Arguineta y otros puntos están completamente vacíos. Los que con más avidez se dedicaron á buscar tesoros en ellos y más chasco se llevaron, fueron los franceses durante la guerra de la Independencia, en que tan triste papel hicieron lidiando con los españoles.

ANTONIO DE TRUEBA.

LLEGADA DEL PRINCIPE HUMBERTO.

En nuestro último número, páginas 404 y 406, hemos publicado el retrato y algunos apuntes biográficos del príncipe Humberto de Saboya, heredero presunto de la corona de Italia.

Salió de San Sebastian el dia 20, á las tres de la tarde, en tren especial, y llegó al Escorial el dia siguiente, á las cinco de la mañana, en cuya estacion le esperaba ya su augusto hermano, S. M. el rey don Amadeo, en compañía de algunos ministros, ayudantes, gobernador civil de la provincia, comision provincial y demás personas invitadas.

Al príncipe del Piamonte acompañaba, en clase de primer ayudante, el señor Enrique Cugia, teniente general del ejército italiano, y tambien los dos capitanes Cesar Gianotti y Alfredo Ulrich, ayudantes de órdenes, y el caballero Napo Torriani, secretario particular y gentil-hombre de cámara del príncipe.

Sirvióse un espléndido almuerzo en un salon decorado lujosamente, del real palacio del Escorial, y despues visitaron los augustos hermanos el suntuoso monumento fundado por el rey Felipe II.

A las siete de la tarde llegaron, en fin, á la Granja; el rey vestia uniforme de capitan general de ejército, y á su derecha iba el príncipe Humberto, en traje de paisano.

Las tropas de la guarnicion se hallaban formadas en doble línea, que mandaba el brigadier Palacios, comandante general del Sitio, y á su cabeza estaban los guardias del rey, de gran uniforme; al toque de la marcha real, la comitiva se dirigió á palacio, en la meseta de cuya escalera aguardaba la reina, que abrazó con efusion á su hermano político.

A las ocho tuvo lugar la comida, y á las nueve y media empezaron las músicas de la guarnicion una brillante serenata, que se prolongó algunas horas.

El dibujo de la página primera representa el momento de la llegada del príncipe á la estacion del Escorial. Dibujo hecho en el acto, por un distingido colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA.

(ESTUDIOS TEATRALES.)

Una de las cosas más difíciles en lo tocante á fingir, es el fingimiento.

Parecerá un poco arriesgada esta opinion, pero creo que al lector receloso le bastará pensar un poco en lo abundante que anda la desconfianza en este bajo mundo; de donde resulta que si áun aquellas cosas que son verdad se le figuran á usted que son mentira, ¿cuán difícil no debe de ser conseguir que las mentiras parezcan verdades?

Ahora bien, el arte de hacer comedias no es otra cosa que el fingimiento llevado á la sublimidad.

Han dado en llamar actores á los cómicos; y aunque así me lo hallé establecido al empezar á conocerlos, no he podido aún convencerme de que su verdadero nombre no sea el de cómicos ó comediantes. Esto les parece á ellos humillante y ofensivo. Á mí me parece esto llamar á las cosas por su nombre.

Un buen comediante debe, á mi entender, estar constantemente ocupado en estudiar la mejor manera de hacer creer al público lo que el público está dispuesto á no creer.

Cuando yo veia á Romea ejecutar *La mujer de un artista*, llegaba á creer durante la representacion que aquel artista ciego no era Romea, sino un pintor francés, ciego y celoso.

Hubo un tiempo en que la poesía sólo era buena

hecha á moco de candil,

y es que el genio y el interés mercantil no se conocian ni querian conocerse.

Nunca fué el cálculo, que es humano, amigo de la inspiracion, que es divina. No se han dado muchos casos de artistas usureros.

Pero los tiempos han cambiado.

En materia de obras dramáticas, ya nadie pregunta al saber que tal obra ha tenido un éxito ruidoso:

—¿Es buena?

La pregunta es:

—¿Dará dinero?

Hablándole yo en cierta ocasion á un comerciante del interés de cierta comedia, me preguntó si era muy alzado.

Todos, pues, público y artistas, estamos por lo que tiene cuenta.

El comediante es uno de los personajes de nuestra época que necesita más que ningun otro *buscarse la vida*.

El pobrecito gana poco y gasta lo bastante, y siempre sale alcanzado.

Es un dolor eso de ganar un cómico tan poco dinero.

Alguno hay que dice, sentado á la mesa de un café, donde le están escuchando catorce ó quince personas:

—Este año, por complacer á don Fulano (este don Fulano es el empresario) y porque no digan, me he escriturado por una miseria. Ni mi categoría ni mi posicion me permiten hacer estas tonterías, y no volveré á contratarme por cuatro cuartos.

Lector piadosísimo, si me prometes no decirlo por ahí, te contaré que ese desgraciado artista, digno de mejor suerte, no gana más que diez ó doce miserables duros al dia.

¡Oh, esto es tristísimo!

¡Diez ó doce duros diarios! Siete mil doscientos reales al mes. Ochenta y siete mil cuatrocientos reales al año. Una verdadera miseria. Cualquiera gana más que eso en España.

Así acontece que esos pobres actores se desesperan, se irritan, y en saliendo á la escena no hay héroe, rey, ni personaje respetable, á quien no destrocen como si ellos tuvieran la culpa.

Y así sucede que el público, acobardado y confundido ante la ferocidad del actor, tiene que resignarse á la tiranía del artista, que como si tuviera el derecho de imponerse á la multitud, se adelanta á las candilejas, lanza los últimos versos de un *parlamento* con voz tonante y amenazadora, se pone lívido, como hombre capaz de todo, y al acabar su relacion, recibe inmediatamente el aplauso, porque tengo para mí que los espectadores se dicen unos á otros con sobresalto y miedo:—Si no le aplaudimos, ¿qué va á ser de nosotros? El que más y el que ménos tiene familia, y... ¡figúrese usted si el hombre que destroza y desfigura á Cárlos V ó al emperador de todas las Rusias, será capaz de sacar aplausos de cualquier par de manos!

Déle usted á ese actor un sueldo *decente* (así se llama), déjele usted que diga sus papelitos con la tranquilidad del justo y sin segunda intencion, y verá usted cómo podremos estimarle en lo que vale. Pero no señor; me le tiene usted achicado con esa miseria de doscientos cuarenta reales por dia, y ¿qué ha de resultar? Lo que resulta.

Admitido, pues, que un actor no gana lo necesario para poderse consagrar en cuerpo y alma á su arte y apoderarse del ánimo de sus espectadores, no me extrañará nada que se dedique á otra cosa, verbi-gracia, á empresario de teatros. Y aquí toman otro rumbo mis observaciones.

Esta enfermedad de hacer versos que padecemos lo menos doce millones de españoles, ha degenerado en epidemia, y así como cuando el cólera ó la fiebre amarilla invaden una poblacion, los invadidos ya no se llaman por sus nombres, sino que pasan á ser *casos*, de la misma manera todos los españoles han venido á ser *autores* sin comerlo ni beberlo.

Hombre hay que hace lo mismo un drama que haria una sillería de guta-percha, y está averiguado que existe una receta infalible para hacer comedias, como la hay para hacer croquetas ó arroz con leche.

Cualquiera sabe ya hacer una buena comedia, y si no sabe hacerla la traduce, y si no la copia, y hasta me han asegurado que hay quien las compra hechas, lo cual es más cómodo.

Así, pues, esto de dar una comedia al teatro, es cosa fácil y al alcance de todas las familias. Por consiguiente, el autor es un sér adocenado, un individuo de gremio, que no tiene nada de sorprendente. Lo que abunda se estima en poco, y los autores sobran; por lo cual no deben ser exigentes. Esta es la teoría moderna de los empresarios. El autor, pues, debe estar muy por bajo del actor y del empresario.

Pues señor, que usted don Fulano de Tal, literato eminente y autor acreditado, le da una obra al primer actor de tal teatro, que es además empresario del mismo teatro; que la obra se reparte, se lee y parece muy bien á todos los actores (cosa muy grave, porque los tales tienen un gusto muy exquisito, y además porque como á ellos les guste, esté usted seguro de que al público le reventará), y que le citan á usted para el primer ensayo al dia siguiente.

Bueno. Vámonos al ensayo.

. . . . . .

El actor empresario es el primero que habla siempre.

Es el que dice á los demás actores cómo deben declamar sus papeles, y por dónde deben salir y entrar.

Usted, autor acreditado, va á hacer una observacion, y en seguida el empresario artista le corta á usted la palabra para decir:

—Sí, eso es, justo, de esta manera (ó de la otra).

Dice su papel en voz muy baja y de cualquier manera, de modo que no se entere usted ni nadie, porque todos los grandes artistas se reservan para el dia del estreno, y si usted se atreve á hacer alguna nueva observacion, él responderá sonriendo desdeñosamente:

—Ya sé, hombre, ya sé; el dia del estreno yo diré lo que sea necesario.

Llega un trocito que no le gusta, y delante de todo el mundo, y esta vez en voz alta, dice:

—Mira, chico (el autor y el actor se tutean generalmente), esto no me hace gracia. Es menester que me cortes algo.

Y usted le corta algo, aunque no todo lo que seria preciso.

Todo esto y mucho más no lo sabia usted, y el actor sí; de modo que aunque usted no puede desplegar sus labios en el ensayo y cree que las cosas deben decirse así ó asá, segun el sentido comun ordena, como él sabe más, usted se calla y aguanta, como si valiera usted ménos.

Y si no, se expone usted á que le digan que se equivoca, y á que si se llama usted... Manuel, por ejemplo, diga el actor sonriendo:

—¡Qué cosas tiene este *Manolo!*

¿Eh?

Usted creia tal vez que dentro del teatro es usted el autor; el que sabe cómo se ha de ejecutar la obra; el que con un éxito da de comer á treinta ó cuarenta familias: el que exponiéndose en otro caso á la silba, asegura, á pesar de todo, con sus versos, que le producirán diez ó doce mil reales, los ochenta y siete mil y pico del actor que ha de repetir los versos de usted á su manera. ¿Usted creeria ser todo eso verdad? ¡Pues no señor, usted es *Manolo!*

No es, pues, de extrañar que valiendo el autor tan poca cosa, el pobre actor tenga que acumular trabajo sobre sí y hacerse por derecho, no sólo empresario, sino *director de escena*.

Resultado general. Un sugeto que podria ser á fuerza de estudio buen actor, ó ya que esto no, buen padre de familia, se ve obligado (¡dura suerte!) á ser á la vez primer actor, director de escena, autor (digámoslo así), y hasta revistero y crítico si necesario fuese.

Desgracia es; ¿pero es poca fortuna haber nacido en un país donde todos sirven para todo?

EUSEBIO BLASCO.

VERSALLES.—TERCER CONSEJO DE GUERRA.

El dia 7 del mes actual, á la una de la tarde, celebróse en Versalles la sesion primera del tercer consejo de guerra, presidido por el coronel Merlin, que ha de juzgar á los acusados de la *Commune*.

El tribunal se reunió en un salon contiguo al picadero del cuartel de caballería, situado frente al palacio de Luis XIV; el público tiene dos puertas para su servicio; los acusados y sus defensores ocupan asientos á la izquierda de los jueces, en tablado inferior; los testigos están á la derecha; á los periodistas y corresponsales de diarios extranjeros se les ha destinado una tribuna especial, en la cual hay pupitres con útiles de escritorio, semejante á la del cuerpo diplomático é invitados de distincion; al fondo, en gradas semicirculares, en forma de anfiteatro, se halla el numeroso público que concurre diariamente á las sesiones, el cual ocupa además todos los huecos que en el salon se encuentran.

Este, sin adornos de ningun género, está alumbrado y ventilado por grandes ventanas en las paredes laterales y lucernas en el techo, y se ve un crucifijo colosal, colocado en el muro, detrás del presidente del consejo.

Hé ahí el asunto que retrata con fidelidad nuestro segundo grabado de la pág. 421, cuyo dibujo ha sido hecho teniendo á la vista un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales.

Son diez y ocho los acusados que han comparecido hasta ahora, ante el tribunal que preside M. Merlin: Ferré, tenedor de libros, 29 años; Assi, maquinista, 30 años; Urbano, maestro de escuela, 34 años; Billioray, pintor, 53 años; Jourde, estudiante de medicina, 27 años; Trinquet, zapatero; Regere, veterinario; Campi, cuchillero; Lisbonne, cómico; Lullier, ex-oficial de marina; Rastoul, médico; Grousset, periodista; Verdure, tenedor de libros; Ferrat, escritor; Deschamps, fundidor; Clement, tintorero; Courbet, pintor; y Parent, dibujante.

Los retratos de éstos aparecen en el primero de los grabados de la pág. 421, y el de la pág. 420 representa el momento en que los tres acusados más comprometidos, Assi, Ferré y Grousset, son trasladados, con todas las precauciones convenientes, desde la prision en que se hallan, á la sala donde el consejo de guerra celebra sus sesiones.

Sobre cada acusado se ha hecho un acta de acusacion especial, cuyo extracto, aunque fuese bien conciso y rápido, llenaria muchas columnas de este periódico; mas casi todos ellos, pues son muy contadas las excepciones, aparecen responsables de los hechos siguientes:

1.º De haberse rebelado contra el gobierno legítimo de la Francia, promoviendo la guerra civil.

2.º Del asesinato de los generales Lecompte y Thomas, lo mismo que de los cometidos en la calle de la Paz y plaza de Vendôme.

3.º De los movimientos revolucionarios que, por sus instigaciones, tuvieron lugar en Lyon, Marsella, Limoges y Saint-Etienne.

4.º De la confiscacion de los bienes de M. Thiers y demolicion de su casa.

5.º De su sistema de rehenes, tomados con las clases más acomodadas de la magistratura y del clero.

6.º De violacion del domicilio particular, de robos, pesquisas y prisiones arbitrarias, de la organizacion del pillaje, etc.

7.º De la confiscacion de los bienes del clero, despojo de iglesias y violencias cometidas en varios conventos; del saqueo de algunas iglesias, profanacion de otras, etc.

8.º Del asesinato de los rehenes.

9.º Del incendio de París.

Estos cargos, en general, han sido hechos á la *Commune*, en una exposicion sumaria de los antecedentes, por M. Gaveau, comisario del gobierno de Versalles; pero como casi todos los acusados lo son tambien de haber pertenecido á aquella, se les exige la responsabilidad consiguiente.

No podemos hacer una reseña de las sesiones, y nos limitaremos á apuntar algunos curiosos detalles relativos á los acusados.

Al frente de la *troupe* se encuentra Ferré, vestido de negro, abrochado, risueño, y con marcadas señales de una altivez fingida; Assi, el revoltoso agitador del Creuzot, viste uniforme de comandante de la Guardia Nacional, y su aire es desenvuelto y osado; Lullier, el antiguo oficial de marina, aparece tambien sereno, pero sin altivez; Grousset, se encuentra aterrado; Jourde, el ministro de Hacienda de la *Commune*, tipo británico, de barba y cabellos rojos, vestido con distincion, aparece casi siempre en actitud melancólica; Courbet, el pintor, el que propuso en la *Commune* la demolicion de la columna de Vendôme y de la capilla expiatoria, está igualmente silencioso y triste.

Los demás acusados guardan una actitud reservada ó indiferente.

El público asiste en número respetable á las sesiones del consejo de guerra, las cuales, dicho sea de paso, prometen ser largas y animadas, llenas de esos

MARÍA PÍA DE SABOYA, REINA DE PORTUGAL.

incidentes dramáticos y borrascosos que tanto agradan al público *parlamentario* de todas las capitales de Europa, especialmente al de Paris.

Porque debe tenerse en cuenta que los versalleses *n'assiegent pas les portes de l'audience*, segun escriben con admiracion los periódicos parisienses, que no aciertan á explicar la causa *de hallarse Paris tan léjos de Versalles*,... á pesar de los dos caminos de hierro que enlazan entre sí ambas poblaciones.

Por último, el segundo grabado de la pág. 428 representa uno de los dormitorios de las prisiones que en Versalles ocupan los numerosos desgraciados que tomaron parte en los movimientos revolucionarios iniciados con un crimen horrible el 18 de Marzo, y los cuales hoy esperan el fallo de la justicia.

¿Cuál será, en fin, el resultado?

No es fácil adivinarlo: en la prensa de Francia se notan dos tendencias enteramente contrarias, respecto á los acusados de la *Commune*: pero la verdad es que el comisario del gobierno, M. Gaveau, pide la pena de muerte contra todos ellos, y por distintas razones, con arreglo á los códigos penal y militar.

LOS REYES DE PORTUGAL.

Son bien notables los retratos que aparecen en esta página y en la siguiente, hechos expresamente para La Ilustracion Española y Americana, teniendo á la vista dos exactas fotografías de las augustas personas que representan.

Luis I, rey de Portugal, nació en Lisboa en 31 de Octubre de 1838, y es hijo de la memorable reina doña María de la Gloria, tan prematuramente arrebatada al amor entrañable y respetuoso que la profesaba su pueblo, y de don Fernando Augusto Francisco Antonio, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.

Por fallecimiento de su noble hermano don Pedro V, subió al trono el jóven príncipe, cuando apenas contaba veintitres años, el 11 de Noviembre de 1861, y casóse por poderes en Turin en 27 de Setiembre de 1862, y personalmente en Lisboa el 5 de Octubre del mismo año, con

María Pía de Saboya, hija del rey de Italia Víctor Manuel II y de la archiduquesa de Austria doña María Adelaida Francisca—hermana aquella de S. M. don Amadeo I, rey de España.

Dos hermosos príncipes, hijos de los jóvenes reyes, son hoy la esperanza de los monárquicos portugueses:

LUIS I, REY DE PORTUGAL.

Cárlos Fernando Luis, que nació en 28 de Setiembre de 1863, y Alfonso Enrique María, nacido el 31 de Julio de 1865.

Los reyes de Portugal poseen el cariño de sus súbditos, prenda segura de la paz del Estado.—***

REVISTA CIENTÍFICA.

Asunto de mayor actualidad científica.—Asociacion para los progresos de las ciencias.—El mayor de los prodigios.—Ciertas ideas de los antiguos.—Biogénesis, abiogénesis, homogénesis y genogénesis.—Trabajos de Leeuwenhoeck y Swammerdam.—Teorías de otros sabios.—La fermentacion y putrefaccion, segun Helmholtz. — Opiniones contrarias de Liebig y Hoppe-Seyler. — El aire atmosférico repleto de gérmenes.—Un químico premiado por la Academia de Ciencias.—Experimentos del doctor Bastian.—Teorías de Haeckel.—Ignorancia de los materialistas, segun Liebig. — Generacion espontánea.—Origen de la vida, segun Thomson.

Las indagaciones que se acaban de publicar sobre el orígen de la vida, forman la novedad científica que en el presente mes tiene la primacía; lo que más priva y constituye el asunto de mayor actualidad, como ahora se dice, usando un neologismo malo, aunque bastante generalizado. La controversia referente al comienzo de la vida continuaba extraordinariamente animada, desde que se conoció en Setiembre último el discurso célebre del catedrático Huxley, al presidir la asociacion británica para los progresos de las ciencias. Ahora semejante polémica alcanza fuertes incentivos, porque esta misma asamblea científica ha discutido en la presente semana el propio asunto, sobre el cual tambien se acaban de publicar trabajos notables, así en Alemania como en Inglaterra. El doctor Bastian ha dado á luz un libro, precursor de una obra muy voluminosa acerca del comienzo de la vida. Haeckel, Liebig, Huxley, Tyndall y otros, han publicado asimismo recientemente experimentos y teorías importantes sobre el particular.

Grandísimo interés tiene este asunto siempre, no sólo porque forma la materia de investigacion experimental que más ha dividido á los hombres científicos en escuelas ó sectas que combaten recíproca y virulentamente; sino además, porque entraña uno de los mayores prodigios y que más merece ser estudiado entre las infinitas maravillas que naturaleza ofrece á nuestra contemplacion.

Para permanecer dentro de los límites de esta Revista, no es posible intentar ni siquiera el dibujo de un esquicio rudimentario del vastísimo campo científico que encierra asunto semejante, ni tampoco del de la biología, comarca particular que *más estrechamente lo comprende*; pero pondremos breves palabras sobre la historia y el progreso de una sola doctrina biológica, para que cualquier lector indocto pueda apreciar el valor de los nuevos trabajos que vamos á referir, y tener alguna nocion de varios resultados teóricos y prácticos que directa ó indirectamente se deben á laboriosos y perseverantes investigadores, los cuales han desenvuelto durante siete generaciones una idea

nacida hace más de dos siglos de un ingenio italiano agudo, sagaz y observador.

La geología supone que la tierra que habitamos era al principio un cáos derretido y candente, donde séres orgánicos no podian existir. Aquella masa líquida, enfriándose adquirió una corteza sólida, sobre la cual han ido apareciendo con el trascurso del tiempo y en circunstancias favorables, plantas y animales.

Muchos admiten que la materia, del estado mineral pasó al orgánico, en virtud de leyes y fuerzas propias, aunque totalmente ignoradas. Aducen en apoyo de semejante hipótesis, que la materia, ya sea terriza, ya acuosa, puede dar orígen por sí propia á séres organizados y vivos, y presentan de ejemplo, para fundar su teoría, la generacion espontánea.

Casi todos los filósofos y naturalistas de la antigüedad manifestaron que la materia es susceptible de organizarse espontáneamente y de dar nacimiento á séres vivos. Las observaciones diarias, aunque superficiales de todos, parece que confirman semejante idea. Frutas sanas exteriormente, contienen insectos por dentro; nidal de gusanos es toda carne expuesta por cierto tiempo al aire; y el agua estancada, descubierta y sin movimiento, tarde ó temprano se enturbia y se llena de bichillos.

El poeta Lucrecio, en *De Rerum Natura*, libro v, observa: «Con razon llamamos madre á la tierra, pues todo sale de sus entrañas. Áun hoy brotan de su seno muchas criaturas vivas formadas por las lluvias y el calor del sol.» Aristóteles creia que las anguilas son engendradas por el lodo de los estanques, y Virgilio, en sus *Geórgicas*, afirma que las abejas nacen de la carne de buey en putrefaccion.

El axioma de la ciencia antigua, que expresa que *la corrupcion de una cosa es el nacimiento de otra*, revestia su forma popular en la idea que supone la muerte de la semilla ántes que naciera la planta; creencia ésta tan extendida entónces, que el mismo apóstol San Pablo la consagra, cuando dice en la *Primera Epístola á los Corintios*, xv, 36: «Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriese *ántes*.»

Así, pues, el creer que la vida puede y debe proceder de lo que carece de ella, era general en todos y formaba la doctrina admitida en la Europa entera, docta ó ignorante hasta el siglo XVII.

En 1668, Francisco Redi, natural de Italia, que, como hoy Alemania, entónces era la nacion más adelantada, fué el primero que publicó la doctrina relativa á que todo cuerpo vivo proviene siempre y exclusivamente mediante concurso de séres vivos preexistentes. Esta doctrina se llama *biogénesis*, y la hipótesis opuesta, segun la cual puede la materia que carece de vida dar origen á séres organizados, es la *abiogénesis*.

Aquel hombre extraordinario, de vasta inteligencia y de conocimientos tan profundos y diversos, que le proporcionaron triunfos, no sólo como escritor y poeta, sino además como médico y naturalista, demostró con experimentos sencillísimos que los gusanos que nacen en las carnes son producidos por moscas que depositan huevecillos, y de ninguna manera por las carnes mismas. La demostracion presentada por Redi no deja duda alguna. Cubrió con gasa, ya carnes, ya animales muertos, y aunque se descomponian, pudriéndose por completo, nunca daban gusanos ni otros séres, mientras que sobre aquella gasa las moscas, atraidas por el olor, depositaban huevecillos, de donde inmediatamente se engendraban gusanos.

Tales experimentos de tan gran sencillez que parecen pueriles y triviales, son sin embargo muy notables, y desde la época de Redi, cuantas investigaciones se continúan practicando sobre la materia están calcadas del modelo ideado por aquel sabio italiano. Este suponia que hay dos clases de biogénesis. La primera y más general, es la de que los padres producen descendientes que recorren el mismo círculo de modificaciones que su progenie ha experimentado. Esta clase se llama *homogénesis*. En la otra clase se supone que los padres dan el sér á descendientes que atraviesan una série de estados sucesivos totalmente distintos de los recorridos por sus padres, sin que jamás vuelvan al círculo de estos últimos. Llámase esta clase ahora aludida *genogénesis*.

Las ideas de Redi continuaban triunfando, y Leeuwenhoeck, Swammerdam y otros sabios, al aplicar el microscopio á la anatomía, descubrieron tal complejidad de organizacion en los séres más humildes y degradados, revelándose siempre una prodigalidad de precauciones para asegurar su multiplicacion mediante gérmenes distintos, que la doctrina de la generacion espontánea parecia no sólo falsa, sino de todo punto absurda.

Tal era la situacion de semejante doctrina á mediados del siglo último, en cuya época los microscopios que se construian aumentaban únicamente 400 diámetros. Hay, empero, muchos séres animados de tamaño aún menor que el de una de las divisiones de una pulgada, suponiéndola dividida en 40.000 partes. Esos séres tan diminutos, que nacen en los líquidos con sustancias animales ó vegetales, se llaman infusorios. Buffon y Needham volvieron á establecer la generacion espontánea respecto á los infusorios, y admitieron la hipótesis que la vida es cualidad inseparable de ciertas moléculas materiales indestructibles que existen en los cuerpos vivos y poseen una actividad propia, por la cual se distinguen de la materia que carece de vida.

Un sacerdote italiano, Spallanzani, demostró que era falsa la anterior teoría; pues quitando el aire á los líquidos con sustancias vegetales ó animales en infusion, entónces nunca producen infusorios. Schulze y Schwann adujeron nuevas pruebas para calificar de quimera la generacion espontánea, haciendo ver que los infusorios provienen de gérmenes acarreados por la atmósfera. Mas los partidarios de aquella doctrina objetaban que tales experimentos eran inexactos. Admitiendo, empero, su verdad, lo que patentizaban tales pruebas era que el aire contiene sustancias ya gaseosas, ya líquidas, ó ya bien sólidas, que son esenciales para desarrollar la vida en infusiones. La idea de que dichas sustancias son gérmenes, únicamente subsistia hasta entónces como una mera hipótesis más ó ménos probable.

Un notabilísimo descubrimiento de la época en que Schulze y Schwann practicaban sus investigaciones, ha dado mucha luz para esclarecer la cuestion de que se trata. Tal es, que la levadura ordinaria está formada por la acumulacion de plantas pequeñísimas, y que la fermentacion de la cebada, al fabricarse cerveza, produce rápidamente el desarrollo y multiplicacion de dichas plantas, llamadas *torulas*. Así, pues, atendiendo á que la fermentacion desarrolla un número enorme de organismos microscópicos, lo que tambien sucede cuando se descompone una infusion de sustancias animales ó vegetales, se llegó á suponer que dichos organismos serian la causa de la fermentacion y putrefaccion.

Los químicos más célebres se burlaron de semejante idea; pero su certeza la tiene demostrada desde hace años el aleman Helmholtz, sabio de grandísima nombradia, y el único que ha conseguido por sus descubrimientos conquistar á la vez principal lugar, así en las matemáticas como en la física y fisiología. Callando los experimentos de Helmholtz sobre el punto de que se trata, sólo anotaremos que éstos señalaban como el agente que provoca la fermentacion y la putrefaccion, y produce al propio tiempo organismos vivos en líquidos que fermentan ó que se pudren á una sustancia dividida en partículas sólidas pequeñísimas. Para demostrar esto, aquel sabio ha empleado ántes que nadie la dialisis, asunto del cual da algunas noticias la Revista científica del núm. XI de LA ILUSTRACION.

Actualmente casi todos los naturalistas profesan la doctrina suso indicada sobre que séres pequeñísimos de naturaleza vegetal ó animal producen la fermentacion y putrefaccion, y que sin ellos éstas no pueden verificarse. No faltan, empero, enemigos de semejante doctrina, de los cuales sólo citaremos á Liebig y á Hoppe-Seyler, quienes ahora acaban de publicar experimentos importantes relativos al mismo asunto. Resulta de éstos que hay conexion entre los diversos fermentos y ciertos organismos vivos, sin que pueda deducirse que las fermentaciones particulares sean productos exclusivos de especies determinadas del reino vegetal ó animal. Aparece, no obstante, que áun los opuestos á la teoría aludida, quienes admiten que la fermentacion es una fuerza química especial, y afirman que hay fermentaciones posibles sin séres vivos microscópicos, reconocen que algunos son indispensables para promover aquellas de las que reciben sustento y actividad vital.

Vése, pues, que los argumentos que suministran las teorías químicas tampoco favorecen la doctrina de la generacion espontánea, cuyos partidarios, sin embargo, la sostienen; porque en caso contrario era preciso admitir que el aire atmosférico estaba repleto de gérmenes, lo cual consideran como el colmo del absurdo. Así es, empero, real y positivamente, por más que parezca increible, pues el reputado catedrático Tyndall ha probado con experimentos recientes que el aire está lleno de partículas sólidas muy ténues, que son destruidas por cierta temperatura elevada, así como retenidas si se filtra á través de algodon el aire, con lo cual queda éste ópticamente puro.

Entre tales partículas sólidas existen gérmenes que desarrollan organismos vivos en infusiones convenientes, segun ha patentizado el químico Pasteur con una série de investigaciones que lo han hecho célebre, y que fueron premiadas por la Academia de Ciencias parisiense. El resultado de los bellísimos experimentos de Pasteur, refiriéndolo con una palabra, es el siguiente: si se calienta la infusion más á propósito para desarrollar la vida de séres pequeñísimos, hasta que todos queden muertos, y despues se expone al aire, á poco volverán á presentarse organismos vivos; mas si cuando se ha calentado lo mismo dicha infusion, se excluye perfectamente el aire, entónces nunca nacen tales séres.

El doctor Bastian, en el trabajo que ahora acaba de publicar, presenta resultados de sesenta y cinco experimentos comparativos para rebatir en parte las afirmaciones absolutas de Pasteur, tanto respecto á que todos los séres que nacen dentro de los líquidos indicados tienen gérmenes, como acerca de que la vida jamás brota cuando se excluyen tales gérmenes. Bastian afirma que las infusiones referidas colocadas en el vacío, se llenan de organismos vivos, y establece que la fermentacion de aquellas y el nacimiento de éstos se fomenta de dos maneras: una con las partículas de materia orgánica del aire, contengan ó no gérmenes; y la otra, en la que nacen con más abundancia, si se disminuye la presion atmosférica produciendo el vacío. La consecuencia que saca es la de que se origina la vida cuando condiciones favorables obran sobre materiales adecuados, sin necesidad de que el aire conduzca las semillas ó gérmenes para que nazcan los séres aludidos.

Tales resultados son muy notables; pero para admitirlos como ciertos, se necesita que investigadores imparciales repitan los experimentos y certifiquen su exactitud. En el caso de verificarse esto, demostrándose que la vida brotaba sin concurso de séres vivos preexistentes, la doctrina de Pasteur resultaria falsa, y la gente científica, al volver así á las opiniones de pasados tiempos, confirmaria entónces la verdad de lo que observó Mefistófeles respecto á que el humano entendimiento progresa sólo en espiral y siempre retrocede al punto de donde arranca.

Mas semejante teoría, que hasta cierto punto favorece el materialismo, está combatida desde puntos de vista científicos por eminentes fisiólogos, químicos y naturalistas, sin enumerar los muchos que la atacan dentro de la esfera filosófica y de la religiosa.

Así á Haeckel, catedrático aleman, quien recientemente ha publicado importantísimos estudios sobre la teoría mecánica de la vida y la generacion espontánea, sosteniendo ambas doctrinas, replica negándolas el célebre Liebig con su inmensa erudicion en química teórica y práctica.

El corto espacio á nuestra disposicion, impide referir, ni aún brevemente, ciertos resultados notables de los trabajos aludidos ahora. Sin embargo, atendiendo á la importancia que entrañan y á la nombradía de sus autores, no se debe omitir el indicar aquí de un modo sumarísimo varios hechos é ideas en que fundan sus respectivas opiniones.

Tienen gran peso, segun el parecer de muchos, las observaciones sobre este asunto de Haeckel, aunque materialista apasionadísimo, porque es quien ha descubierto unos séres orgánicos de estructura tan elemental, que él los supone eslabon ó puente que une la materia inanimada á los organismos vivos. Haeckel funda su doctrina en dos teorías, que llama: la del carbono y la plástica, profesando el *monismo*, opuesto al *dualismo*, ó sea la opinion filosófica que reduce la esencia de las cosas á dos principios fundamentales, diversos, antagónicos, y que no pueden derivarse uno del otro. Poniendo ejemplo: los dos principios distintos que forman la naturaleza humana, segun enseña el dualismo, son la parte corporal ó física, y la moral ó espiritual. Las escuelas que profesan el *monismo*, niegan que exista semejante par de principios opuestos, y afirman que sólo hay uno fundamental y único para todo, á saber: la materia, que por una série de modificaciones va elevándose y llega á producir la vida y cuanto distingue á los séres orgánicos.

Haeckel funda sus dos teorías en proposiciones que le sirven de apoyo, y de las cuales deduce los argumentos que le convienen, afirmando, además de muchos puntos que callamos, que las formas propias de los séres van adquiriéndose sólo en virtud de un par de funciones fisiológicas, á saber: la herencia, que es parte de la reproduccion y la alimentacion. Admite que las diversas partes de los séres están compuestas, bien de órganos rudimentarios, que llama *plastidos*, bien de núcleos de éstos. Infiere, de la composicion química de los séres animados, que el carbono es el elemento indivisible fundamental, cuyas cualidades peculiares, físicas y químicas, imprimen á varias de sus combinaciones el carácter propio orgánico, base material de todos los fenómenos vitales.

Haeckel no da importancia á los maravillosos experi-

mentos de Pasteur, ni á los demás practicados para demostrar que la vida únicamente puede provenir de séres animados que ántes existian, si bien confiesa que faltan aún pruebas positivas con que sea posible hacer patente la generacion espontánea; puesto que cuantos organismos vemos nacer, provienen de padres ó de alguna semilla. Dicho sabio cree, no obstante, que los séres cuyo descubrimiento ha hecho, llamados *monera*, imprimen muy distinto carácter á la cuestion; porque aquellos son de una estructura tan sencillísima, que ni siquiera tienen formas definidas, ni desarrollo individual; crecen y se multiplican por la division de su cuerpo en pedazos que continúan viviendo despues de separados, siendo su crecimiento y alimentacion un mero procedimiento físico-químico, lo mismo que el de un mineral. Atribuye, pues, los fenómenos vitales de semejantes séres á causas y fuerzas propias exclusivamente de la materia inorgánica, y cree que á lo imperfecto de nuestros medios de observacion se debe el que no se pueda ver el nacimiento de ningun *monera*, sin provenir de otro preexistente.

Aunque sea imposible dentro del breve espacio á nuestra disposicion, y sin contravenir á las reglas de una reseña popular, explicar aquí con mayor latitud el razonamiento de Haeckel, lo expuesto basta para ver que quebranta las prescripciones del método científico positivo, *puesto que no presenta pruebas perceptibles ni experimentos* que directamente observen los sentidos. Así dicho aleman, que cual materialista niega dar crédito á cosa alguna que no esté probada con certeza tan clara, manifiesta y perceptible que nadie racionalmente dude de ella, establece una teoría fundada casi por completo fuera de la realidad: *teoría que él supone parte necesaria é integrante* de las de Kant y Laplace sobre el orígen mecánico del universo y de la tierra; y lazo que une las últimas con las de Lamarck y Darwin, relativas al orígen tambien mecánico de las formas de animales y vegetales.

De otra parte la química niega toda clase de demostracion á la anterior teoría, porque enseña que la materia inanimada nunca puede producir organismos vivos, siendo este aserto del célebre Liebig, el creador de la química orgánica, quien observa que dicha hipótesis es sólo producto de falta de conocimientos unida á la más desatentada fantasía. El materialismo del hecho de que están compuestos los séres orgánicos principal y exclusivamente, sólo de cuatro elementos, deduce que sometiendo éstos á ciertas condiciones, podrian producir algo orgánico con vida. Mas á los que hacen semejante deduccion, los llama Liebig ignorantes. Las fuerzas que no son vitales, únicamente pueden producir lo inorgánico ó de índole mineral. Fuerzas eléctricas, magnéticas, calóricas, en una palabra: la física y la química explican ciertos, aunque no todos, cuantos fenómenos presenta la vida animal ó vegetal; pero el que tales fuerzas se manifiesten en los organismos, no excluye que éstos además posean principios vitales y espirituales, que radican fuera del campo limitado por los conocimientos exactos y positivos en ciencias naturales y otros ramos del saber.

El orígen de la vida, cuestion magna que nos ocupa, ha sido discutido en esta semana por la asociacion británica para los progresos de las ciencias, reunida en Edimburgo. El presidente Sir Guillermo Thomson, al pasar revista en su discurso inaugural á los recientes adelantamientos de los ramos científicos más importantes, niega que exista la generacion espontánea, y proclama que la ciencia tiene demostrado de una manera evidentemente irrebatible, que la vida sólo puede provenir de séres animados. Pero respecto al particular, Thomson abandona despues el terreno sólido de las pruebas científicas, y parece que quiere producir lo que llaman hoy *sensacion;* galicismo, que vale tanto, en castellano, cuanto dar golpe ó hacer ruido con una extraña novedad. Al efecto observa que el primer gérmen de vida sobre la tierra bajaria en algun aerolito ó piedra que cae de las nubes. Semejante conjetura, impropia de un hombre científico de la reputacion de Thomson, ni siquiera tiene el mérito de ser nueva, porque la misma está en las páginas 186 y siguientes del cuento: *A Visit to my Discontented Cousin*. Uno de los últimos números del *Times* dedica un artículo de fondo á ridiculizar la teoría del sabio presidente Thomson.

Sin embargo, en la seccion correspondiente de la asamblea científica á que se alude, ha habido debates serios sobre la generacion espontánea, teniendo presentes los resultados de experimentos ejecutados á fin de resolver tan importante asunto. El doctor Ferrier explicó los trabajos practicados en union con el doctor Burdon Sanderson, los cuales demuestran que no existe la generacion espontánea. El doctor Bastian hizo la descripcion de sus experimentos que ya dejamos citados, cuya exactitud es dudosa, y cuyas consecuencias, segun los doctores Mackendrick y Lankester, no prueban el punto en cuestion. Se emitió la idea de que quizás se resuelva el asunto debatido si se logran practicar observaciones en los depósitos limosos de las profundidades de la mar. El catedrático Allen Thomson, al resumir los debates, observó que era deber suyo el declarar que la cuestion aludida está todavía sin resolver.

De cuanto queda indicado, puede verse que á pesar de esa gran multitud de trabajos científicos y del innúmero de progresos en los conocimientos positivos, el orígen de la vida subsiste aún como el mayor de todos los misterios y la más admirable y estupenda maravilla. En la limitada inteligencia humana, se hallan encadenados indisolublemente, el fatal deseo de saberlo todo y la inflexible ley que nos obliga á ignorar tantísimas cosas. ¿Estará destinado el hombre, mientras dura su corta vida, á andar entre ingente masa de conjeturas y en medio de un cáos de hipótesis? Los filósofos, que con noble ambicion indagan constantemente, aunque en vano, el orígen y causas primordiales de cuanto puede observarse, ¿deberán acaso envidiar la inmensa muchedumbre de vulgo que no se ocupa de tales problemas, que nada estudia ni profundiza, y que permanece siempre cual séres irracionales, alimentándose con las frutas que encuentran sobre el suelo, sin mirar nunca al árbol que las produce?

EMILIO HUELIN.

Agosto de 1871.

EL POETA.

I.

Los pájaros trinadores
alegran la soledad:
tambien en la sociedad
hay canoros ruiseñores.
Cuando en el mar se refleja
la luz que el alba derrama,
trina el jilguero en su rama
y el trovador en su reja.
¿Veis aquella blanca nube
que asciende al trono del dia?
De un vate es la fantasía
que en forma de niebla sube.
En vaporoso elemento
flotar suele su alma inquieta:
el pájaro y el poeta
tienen su nido en el viento.
¡Cómo pasan á sus ojos
cual fantásticas visiones
los pueblos con sus pasiones,
los montes con sus abrojos!
Éstos con sus precipicios,
sus desiertos y sus flores;
aquellos con sus amores,
sus miserias y sus vicios.
¡Pájaro audaz el poeta,
desde inaccesible cumbre
vé correr la muchedumbre
tras sus ídolos inquieta!
Aquí el honor y el decoro
veneran con fé sencilla;
allí doblan la rodilla
ante el becerro de oro.
Un pueblo padece el yugo
de la más nefanda ley;
otro derriba su rey
y levanta su verdugo.
Como hace vibrar el trueno
las etéreas soledades,
rugen tambien tempestades
de los pueblos en el seno.
De esa doble tempestad
brota, en arroyo violento,
el rayo en el firmamento,
la sangre en la sociedad.
Y mientras el torbellino
el mundo cubre de espanto,
modula el vate su canto
y exhala el ave su trino.

II.

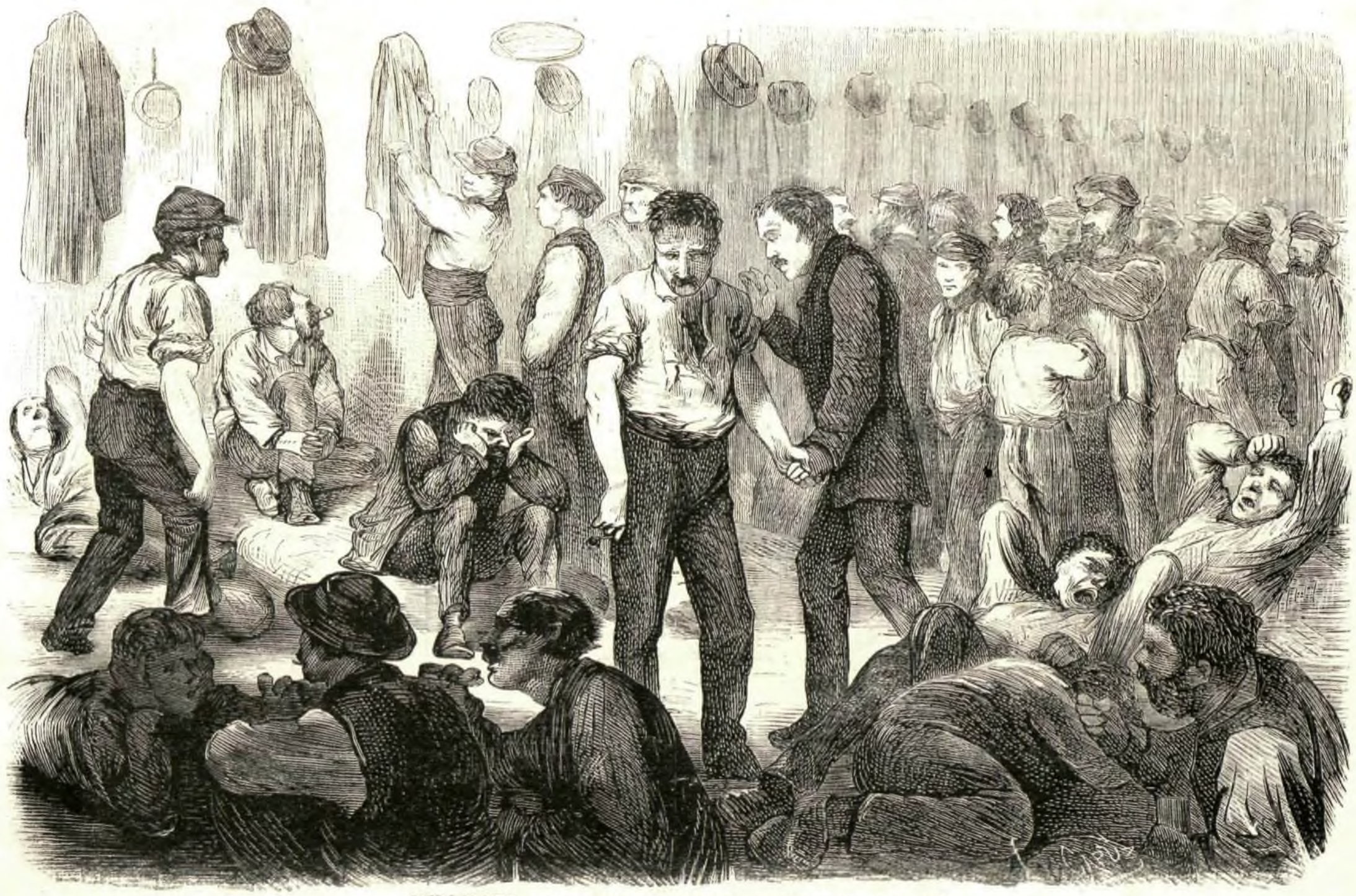
Henchido de inspiracion
canta en la noche y el dia,
que es genio de la armonía,
y cantar es su mision.
Cuando su cántico zumba
en sepulcros y desiertos,
se alzan del polvo los muertos
cual Lázaro de su tumba.
Retroceden las edades
á sus mágicos acentos,
y surgen de sus cimientos
las derruidas ciudades.
Náyades, y áun querubines,
responden á sus conjuros:
muéstrale Troya sus muros,
Babilonia sus jardines.
Ostentan, sobre sus ruinas,
sus bellezas soberanas,
las basílicas romanas,
las alhambras granadinas.
En lid, de su trompa al son,
entran César y Cortés,
y el gran soldado francés,
y el coloso macedon.
Que al resplandor de la gloria
que difunde el genio santo,
se iluminan, por encanto,
las tinieblas de la historia.
Y hasta de la edad pasada
salvando el límite oscuro,
entra el vate en el impuro
negro abismo de la nada.
Y gritando: ¡disipaos!
á las sombras del abismo,
audaz mide por sí mismo
la inmensa extension del caos.
Se oye la voz del Creador,
y cual chispas de topacio
embellecen el espacio
mil soles de otro en redor.
En flores y aguas fecundo,
y aunque de aspecto incoloro,
rico en luz, perlas y oro,
otro astro aparece: el mundo.
¿De quién es ese planeta
que tierra lleva por nombre?
¡Es la morada del hombre,
el alcázar del poeta!

III.

Espléndidas son sus galas,
ancho su espacio y brillante;
mas el poeta es gigante,
y son inmensas sus alas.
Dejad que su fantasía,
del sol siguiendo las huellas,
enumere las estrellas
y robe su luz al dia.
Ante el trono del Eterno
se postra el genio sumiso:
Milton sube al paraíso,
Dante desciende al infierno.
Fuerza á Marte, aliento á Eolo,
prestan Homero y Virgilio,
y del genio con auxilio
el suyo infunden á Apolo.
El mundo su musa aprecia,
y cuerpo por ella toma
el gran Panteon de Roma,
el sacro Olimpo de Grecia.
De su gloria huyó la luz
ante las luces cristianas,
de las deidades paganas
roto el cetro ante la cruz.
Mas áun laurel y corona
el mundo á los dioses brinda,
aunque ante el Gólgota rinda
sus tributos Helicona.
Con la santa inspiracion
de la fé que en ellos brilla,
sube á la Alhambra Zorrilla
y llega el Taso á Sion.
Y aplauden su voz sagrada
desde tiendas ó alhamíes,
al par guerreros y huríes,
Jerusalen y Granada.
Del vate á la voz responde
cuanto ve su mente inquieta.
¿Adónde llega el poeta?
¡Tan sólo Dios sabe dónde!
¡Oh! á la misma inmensidad
quiere su brazo extender,
desde el mañana al ayer,
del caos á la eternidad.
Y de su ideal en pos,
y tras de inmortal renombre,
canta en la lengua del hombre
con la elocuencia de Dios.

M. G. G.

MADRID.—PUERTA DEL SOL, TIPOS POPULARES Y VERDAD HISTÓRICA,—*según artistas extranjeros* (pág. 431).



VERSALLES.—DORMITORIO DE PRISIONEROS COMUNISTAS (pág. 423).

ESPAÑA.—CAMPESINOS VASCONGADOS (pág. 438).

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

Por más que la duquesa de la Granja visitase asiduamente casi todos los dias al marqués de Torre Negra, nada podia recabar de él.

El marqués de Torre Negra la soportaba.

No se atrevia á librarse de ella por razones que veremos más adelante, y que revelarán que el marqués de Torre Negra estaba, con razon, devorado por el remordimiento á causa de Elena.

Pero el remordimiento, que es la justicia de Dios, impedia que el marqués consintiese en un nuevo crimen.

La duquesa de la Granja ignoraba si las pruebas de la legitimidad del origen de Elena existian en poder del marqués, pues cuando la duquesa le habia explorado sagazmente acerca de esto, habia guardado una hábil reserva.

Al fin, cuando concluido el sumario, el Pintado, que habia sido rigidamente tratado y tenido en incomunicacion durante él, fué sacado de la incomunicacion, la duquesa de la Granja acudió á él.

Este era un paso audaz y aventurado; pero la duquesa no tenia de quien fiarse, y la iba mucho en que Elena fuese reconocida ó no, no ménos que la posesion del ducado de la Granja; la transicion de la opulencia á la pobreza.

Desde el momento en que habia visto en el teatro Real á Elena, en que habia reparado en su extraordinaria semejanza con Mercedes, la duquesa no habia vivido, no habia reposado.

El terror de la miseria se habia apoderado de ella, y desde aquel momento se habia puesto en operaciones.

Empezó por informarse de quién era Elena, y al saber quién la habia criado, quién habia pasado por su padre, no tuvo ya duda acerca de su origen.

Elena era sin disputa para ella la hija legítima de su hermano don Antonio de Guzman, duque de la Granja, y de Mercedes de Falces.

¿Pero y las pruebas?

Esta era la única esperanza de María de Guzman.

¿Existian estas pruebas? ¿Habian existido jamás? Si habian existido, ¿las habia conservado el cirujano comadron que habia pasado por padre de Elena?

Si estas pruebas existian y el comadron las habia guardado, ¿por qué no se habian presentado?

¿Se habia llevado su secreto á la tumba aquel hombre, ó le habia transferido á su hermana?

En esta duda, María de Guzman vaciló largamente.

Tenia el recurso de ir á ver á doña Eufemia, de explorarla, de excitar su avaricia; pero se exponia á dar un paso en vago, cuya trascendencia podia ser incalculable.

La muerte, en fin, de doña Eufemia tranquilizó á María de Guzman.

Despues de esta muerte, nada habia resultado que pudiera inquietarla.

Las terribles pruebas no aparecian.

Pero cuando, andando el tiempo, vió que Elena habia sido llevada por Ángeles á casa de don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, y que se la consideraba como de la familia, María de Guzman volvió á inquietarse.

¿Cómo Ángeles se habia atrevido á llevar á casa de Pedro á Elena, y á tenerla en ella como una parienta próxima, si el marqués de Torre Negra no tenia antecedentes bastantes para ello?

Entónces fué cuando la duquesa de la Granja se hizo más asidua en casa de su tio Pedro.

Pero éste se habia mantenido, como hemos dicho, profundamente reservado.

Y cuando, al fin, desesperada la duquesa, le atacó preguntándole qué habia hecho de la misteriosa hija de su hermano Antonio y de Mercedes de Guzman, el marqués se puso pálido, tembló y exclamó:

—Déjame, déjame en paz; no me revuelvas la conciencia, María; yo no sé lo que fué de aquella desventurada; se la llevaron apenas nacida: yo no sé lo que ha sido de ella; he tenido miedo de preguntarlo.

—¡Que no sabes lo que ha sido de ella! exclamó rompiendo por todo María. ¿Pues qué esa niña, esa hermosa mujer, no está en tu casa?

—¿Quién ha dicho eso? exclamó el marqués. ¿Quién te va á ti con esos cuentos para que vengas á quemarme la sangre?

—Elena es el retrato viviente de Mercedes, exclamó la duquesa.

—¿Y bien, y qué? Suponiendo que eso sea cierto, ¿no se dan ejemplos de parecidos sorprendentes entre personas que pertenecen á distintas familias? Y además de esto, ¿no puede ser Elena una hija tras mano de mi hermano Antonio, una hija habida fuera del matrimonio?

—Su casamiento con Mercedes, exclamó la duquesa, permaneció profundamente secreto durante un año.

—Te repito que no me revuelvas la conciencia, María, exclamó el marqués. Yo tengo la seguridad de que Elena no es hija de Mercedes; si lo es, lo fué ántes de su casamiento.

—¡Ah, no! exclamó la duquesa. No manchemos inútilmente la memoria de Mercedes; su conducta fué siempre digna, pura, irreprochable; su único amor fué mi tio Antonio. Elena es hija legítima de Antonio y de Mercedes. ¡Pero las pruebas! Tú tienes esas pruebas; si no las tuvieras no estaria en tu casa, en la situacion en que se encuentra en ella Elena.

El marqués se irritó y echó con cajas destempladas á su sobrina la duquesa de la Granja.

Es más; rompiendo por todo, dió la órden severa de que no se la recibiese más.

La duquesa, desesperada, pensó entónces lo siguiente:

—Es posible que el comadron trasmitiese las pruebas del nacimiento de Elena á su hermana, que esta vieja, que era avara, las ocultase por gozar el pequeño patrimonio de Elena. Aquella vieja fué asesinada y robada: tal vez entre los objetos robados se encontraban las pruebas, si ellas existian, que es necesario que yo destruya. Un hombre, un novio de Elena, fué encausado por el asesinato de la vieja, y sentenciado á cadena perpétua; pero despues ha sido preso por el mismo delito un hombre cuya mujer habia sido amante del novio de Elena. En poder de este hombre se han encontrado dinero y alhajas manchadas de sangre. ¡Oh! Es necesario que yo vea á este hombre. Cuanto más comprometido se encuentre, me servirá mejor.

En el momento en que el Pintado fué puesto en comunicacion, la duquesa se disfrazó transformándose completamente, apareciendo pelinegra, cuando era rubia, y morena, cuando era blanca, y mucho más vieja, porque no habia procurado como de ordinario ocultar por medio del arte la edad.

Se vistió además modestamente, se fué á pié á la cárcel, y pidió ver á don Juan Pedroso.

El Pintado, á pesar de que no acertaba quién podia ser una señora ya de cierta edad, que le buscaba, la recibió.

Ahora bien: por órden del juez, el Pintado estaba minuciosamente vigilado.

Debia escucharse lo que hablase con las personas que fuesen á visitarle.

Y para hacer posible esto, se mantenia al Pintado en una de las habitaciones de la alcaidía, que sólo estaba separada por un delgado tabique de uno de los cuartos de la misma habitacion del alcaide.

Esta vigilancia habia sido inútil: primero, por la incomunicacion; y despues, porque al Pintado no le habia visitado nadie.

¿Ni quién habia de visitarle?

Su mujer, que tenia el deber de hacerlo, permanecia considerada como loca en la casa del marqués de Torre Negra, bajo la responsabilidad de éste.

La duquesa de la Granja fué la única visita que el Pintado tuvo algunos dias despues de haber sido puesto en comunicacion.

Aun no habia tenido tiempo la duquesa de llegar al aposento del Pintado, cuando ya el mismo alcaide estaba en acecho junto al tabique medianero y con el oido puesto en un casi imperceptible conducto.

La duquesa de la Granja se encontró, primero, con la dificultad de abordar una conversacion muy delicada; y despues, con que el Pintado era excesivamente receloso.

Su primera idea fué la de que el juez se valia de un medio indirecto y extralegal para sorprenderle y obtener elementos bastantes para llegar á una prueba.

Así es que se cerró á banda y negó, como la habia negado al juez, su responsabilidad por el asesinato de la Enramadilla.

—Pero el caso es, dijo la duquesa, que el sumario ha terminado sin producir un sobreseimiento en favor de usted, lo que prueba que el juez tiene, por lo ménos, indicios bastante poderosos que le permiten continuar el proceso.

Debemos advertir que la duquesa y el Pintado estaban muy próximos el uno al otro, que hablaban en voz muy baja, y que creian estar seguros de que nadie los escuchase.

Pero el tabique, tras el cual escuchaba el alcaide, era muy delgado; se habia practicado además en él, con una barrena, un imperceptible agujero, en el cual tenia puesto el oido el alcaide; y este individuo, por su costumbre de espiar, oia como las culebras, porque los sentidos se hacen tanto más delicados, cuanto más se les ejercita.

El alcaide no perdia una sola palabra.

—El juez, señora, dijo ya bastante incomodado el Pintado, ó es víctima de una obcecacion, ó falta á la justicia por un interés que yo no pretendo averiguar cuál sea: á mí me basta con saber que soy inocente.

—Las negativas absolutas equivalen muchas veces á una confesion explícita, dijo la duquesa. Yo desempeño aquí un encargo de una persona que está muy interesada en este proceso: esa persona es rica é influyente y ha podido averiguar que cuando usted fué preso, se le ocuparon á usted en el sótano de la casa de su huerta de Leganés, una respetable cantidad de dinero en oro y una mucho mayor cantidad en alhajas antiguas; en alhajas sin duda de familia: usted teme que se le tienda un lazo, y guarda usted un silencio absoluto. Sin embargo, usted no puede negar, porque no puede negarse la evidencia, el encuentro de ese dinero y de esas alhajas en su casa de usted. Por consecuencia, usted debe conocer esas alhajas, y á mí me basta con que me haga usted su descripcion.

—Yo no conozco esas alhajas, señora, dijo el Pintado. Se encontraron, es cierto, en mi casa; pero debió ponerlas allí algun enemigo mio para que apareciesen como cuerpos de delito.

Esta salida del Pintado era contradictoria de la declaracion que habia dado en el momento de ser preso; pero esta es una conducta muy comun en los criminales: rectificar su defensa á medida que van meditando más en la situacion en que se encuentran, y pretendiendo embrollar al juez para impedirle llegar á una prueba plena y obtener de este modo, cuando ménos, una disminucion de pena.

La duquesa comprendió que se las habia con un hombre, por decirlo así, inexpugnable.

Era violenta.

Sus nervios se excitaban poderosamente por la más ligera contradiccion, y una insistencia en la contradiccion la colocaba en un estado anormal, en una especie de locura producida por la cólera.

—Y bien, dijo dominada ya por su excitacion nerviosa; usted desconfía de mí, y es necesario que yo diga á usted lo vivamente interesada que está la persona que me envia, en saber si, en efecto, esos cuerpos de delito que se han encontrado en poder de usted, son ó pueden ser, en el todo ó en la parte, una prueba del origen de Elena.

—¡Elena! ¡Elena! exclamó el Pintado. Aunque no hubiera nacido... Ella es la causa de mis desgracias. Aquel estúpido de maestro de escuela, el verdadero

criminal... Si Elena no hubiera existido, él no hubiera cometido el asesniato de doña Eufemia.

—Será necesario que yo me desemboce completamente, dijo la duquesa perdiendo ya por su irritacion los últimos restos de prudencia. Yo soy la duquesa de la Granja; y si esas alhajas que están en poder del juez contienen una prueba, por leve que sea, de la procedencia de Elena, de mi hermano Antonio y de su mujer Mercedes, se me disputará mi título y mis bienes, y este pleito puede muy bien llevar á una prueba completa que le convierta en un proceso criminal.

—¡Ah! exclamó el Pintado agarrándose ansioso á aquella dudosa esperanza que aparecia delante de él. ¿Con que es decir, que la Elenita puede ser y debe ser, si se prueba su nacimiento, duquesa? ¡Ah! ¡ah! Pero yo, para decidirme, necesito garantías, garantías positivas; necesito saber cómo y por qué la Elena, á quien se ha considerado siempre como á una señorita pobre, puede llegar á ser duquesa.

Maria de Guzman no estaba ya en estado de reflexionar.

Sobre todo, creia, y no sin razon, que la situacion en que se encontraba el Pintado era para ella una garantía, y estaba muy léjos de suponer que hablando como hablaban en voz baja y en el centro del aposento, que era de regulares dimensionss, podian ser escuchados por nadie.

—Es una historia enojosa, dijo la duquesa. Hace veinte años, nuestra familia se encontraba empeñada en un pleito cuantioso con el marqués de la Zarzilla.

Este pleito, que databa de nuestros abuelos, habia establecido un ódio profundo entre nuestras familias... Pero yo no continúo, don Juan, si usted no me promete ser explícito conmigo, cuando conozca el gravísimo interés que yo tengo en impedir que Elena sea reconocida, cuando usted comprenda que yo estoy obligada á salvar á usted, haciendo desaparecer esas pruebas, ese proceso; áun el mismo juez, si es necesario.

En aquel momento, la duquesa tenia algo de terrible, algo de espantoso.

En sus ojos mates y profundos aparecia algo sinestro, algo horrible.

El Pintado permaneció algun tiempo con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditabundo, y al fin dijo:

—Continúe usted, señora; veamos si podemos entendernos.

(Se continuará.)

LA VERDAD EN SU LUGAR.

Pocas son las personas ilustradas que no conozcan la excelente publicacion new-yorquina *Frank Leslie's Ilustrated Newspaper*.

Y decimos excelente, porque sus dibujos y grabados son escogidos y correctos; los artículos que publica están escritos en el inglés más puro, y las demás condiciones materiales y tipográficas del periódico son dignas, en fin, de la acreditada casa editorial de *M. Frank Leslie*, la más famosa quizá de la América del Norte.

Pero cuando á los extranjeros se les antoja ocuparse de las cosas de nuestra patria, en verdad que no parece sino que todos se dan del habla, como suele decirse, para escribir y pintar necedades — que corren, ó quieren ellos que corran, como artículos de fé, que deben creerse á piés juntillos.

No hace muchos meses que un ilustrado periódico de la capital de Francia traia una hermosa lámina dibujada *à bon plaisir* por un artista parisiense, suponemos, en la cual se intentaba representar cierto crimen horrible perpetrado en Madrid, en las primeras horas de una fria noche de Diciembre,— y debajo de aquella, de la lámina á que aludimos, se leia, despues del epígrafe, la siguiente advertencia al curioso lector: —«Cróquis de nuestro corresponsal en Madrid.»

Mas lo gracioso era que el hábil *croquista*—y vaya en gracia la palabra—habia hecho un dibujo verdaderamente ridículo, puesto que no podia admitirse como exacto ni siquiera el detalle más pequeño.

Ahora bien: en *La Ilustracion Americana* de Nueva York, núm. 828, correspondiente al 12 de Agosto del año de gracia 1871, está el grabado que nosotros hemos hecho reproducir en la pág. 428.

Y debajo del tal grabado, se lee este epígrafe:

«*Spain.—Excitement in Madrid over the formation of the new ministry.*»

Con franqueza: ¿hay algo de verdad en ese cuadro?

La escena figura ser en la Puerta del Sol: ésta aparece inundada por una muchedumbre inmensa que, enarbolando banderas y gallardetes tricolores, demuestra una alegría extraordinaria por el nombramiento del ministerio radical.

Por supuesto que la mayor parte de las gentes que figuran en la lámina pertenecen á la *raza* de las manolas y chisperos, la cual no *ha pasado* todavía en nuestra patria para los escritores y artistas de allende nuestras fronteras.

No sabemos hasta qué punto sabrán apreciarse en otros países los edificantes *detalles* en que abunda el citado grabado; pero la verdad es que los madrileños no reconocerán en él la Puerta del Sol, ni los tipos populares de la corte de España, ni siquiera un átomo de verdad histórica.

Aquí sí que puede decirse: pintar como querer.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

¿Quién se atreveria á encerrar en breve espacio la historia y descripcion de la grandiosa basílica burgense?

¿Y quién, por otra parte, se hallaria con fuerzas para emprender afortunadamente un trabajo semejante, cuando, además de las muchas obras que existen desde antiguo relativas á aquel famosísimo templo, acaba de dedicarle ahora un esmerado trabajo cierto respetable y docto académico?

Aquí debemos repetir lo que ya en otra ocasion hemos dicho, al hablar de la catedral de Toledo:

«..... nadie las mueva
que estar no pueda con Orlando á prueba.»

Mas presentaremos en el número próximo un bello dibujo, copia fiel de la fachada principal del suntuoso templo, y justo será dediquemos algunas líneas á esta obra colosal y bellísima, digna de la piedad y entusiasmo artístico que distinguia á nuestros ascendientes.

La fachada principal, llamada de Santa María, porque está situada en la plaza de este nombre, consta de tres grandes zonas.

En la inferior hay tres ingresos despojados de los lindos adornos que antiguamente los embellecian: en la entreojiva del arco del centro existe un gran fronton greco-romano, que carga sobre dos cantetas adornadas de hojas; y en las entreojivas de los otros dos arcos laterales, que son más angostos, hay colosales estátuas de la Concepcion y Asuncion, rodeadas de gloria, y circundadas de ángeles, símbolos y nubes. Otras cuatro estátuas de los reyes don Alonso VI y don Fernando III *el Santo*, y de los obispos Asterio, de Oca, y Mauricio, de Búrgos, son los únicos restos que han quedado de los pomposos ornatos que ántes se admiraban en este primer cuerpo.

La segunda zona principia en un corredor, con torrecillas menudamente crestadas, que abraza toda la extension de la fachada y acaba en un precioso roseton lleno de finísimos trebolitos y calados, con inimitable artificio.

Dos dobles ajimeces gemelos, de estilo ojival, aparecen en la zona tercera, y en sus intercolumnios se ven ocho estátuas coronadas, puestas sobre pilarcitos desiguales; y hay tambien un antepecho cubierto, con letras góticas por barandilla, que dicen: *pulcra est et decora*, aludiendo á la Vírgen cuya imágen se destaca en el centro, cercada de rayos y acompañada de ángeles.

Las torres, á semejanza de casi todas las construcciones de este género, descansan sobre los extremos de la fachada, y se levantan erguidas y gigantescas por encima de los más altos edificios.

Ventanas con trepado y menuda cresteria hay en las zonas segunda y tercera de las torres, y un bello andito, coronado de torrecillas y agujitas, ciñe la última en la parte superior.

El remate de las torres es piramidal, calado de parte á parte en los ocho lados de que consta, los cuales se reunen en la cúspide por un airoso andito, de cuyo centro se levanta gallardamente la punta del cono.

Tal es, á cortas palabras reducida, la descripcion de la fachada principal de la basílica de Búrgos, obra admirable de la religiosidad y conocimientos artísticos de nuestros mayores.

Ya en el núm. XVI de La Ilustracion Española y Americana tuvimos el gusto de consignar en reducidos apuntes, como lo requiere la índole de nuestro periódico, la historia de la basílica burgense, y nos creemos hoy relevados de hacer repeticiones enojosas.

Sólo añadiremos ahora, para concluir este pequeño artículo, las famosas palabras que pronunciara el gran Cárlos V al contemplar por vez primera el suntuoso templo:

«Parece obra de ángeles, no de hombres, y debiera estar cubierta con fundas de finísimos dobleces á manera de rica perla.»

Con razon decia el sábio arqueólogo M. Bosarte, admirándose de las bellezas que atesora el magnífico templo catedral de la noble ciudad de Búrgos:

«...Parece como que el arte, sacudiendo sus alas cubiertas de aljófar y pedreria, ha querido dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.»

La antigua capital de Castilla, la histórica ciudad de Diego Porcelos y Lain-Calvo, de Fernan-Gonzalez y Rui-Diaz de Vivar, el *Cid*, bien puede gloriarse de poseer uno de los templos más grandiosos que se han construido en el mundo católico.

LA IGLESIA DE JUNQUERAS.

Dia de regocijo fué para la culta Barcelona el 15 de Agosto último.

La iglesia de Junqueras, uno de los monumentos más dignos de respeto que poseia la hermosa capital del principado, y la cual habia sido demolida por órden de la Junta revolucionaria en 1869, ha vuelto á renacer de entre sus ruinas, si así puede hablarse, gracias á la religiosidad y al amor al arte de los vecinos del Ensanche.

Edificada en el siglo XIII, en el período de transicion del gusto bizantino, de severas formas y anchos sillares, fué luégo destinada á convento de monjas por el ilustre señor obispo don Berenguer de Palou, trasladándose al citado edificio la comunidad de San Vicente de Junqueras, que habia fundado en Sabadell la señora doña María de Tarrasa.

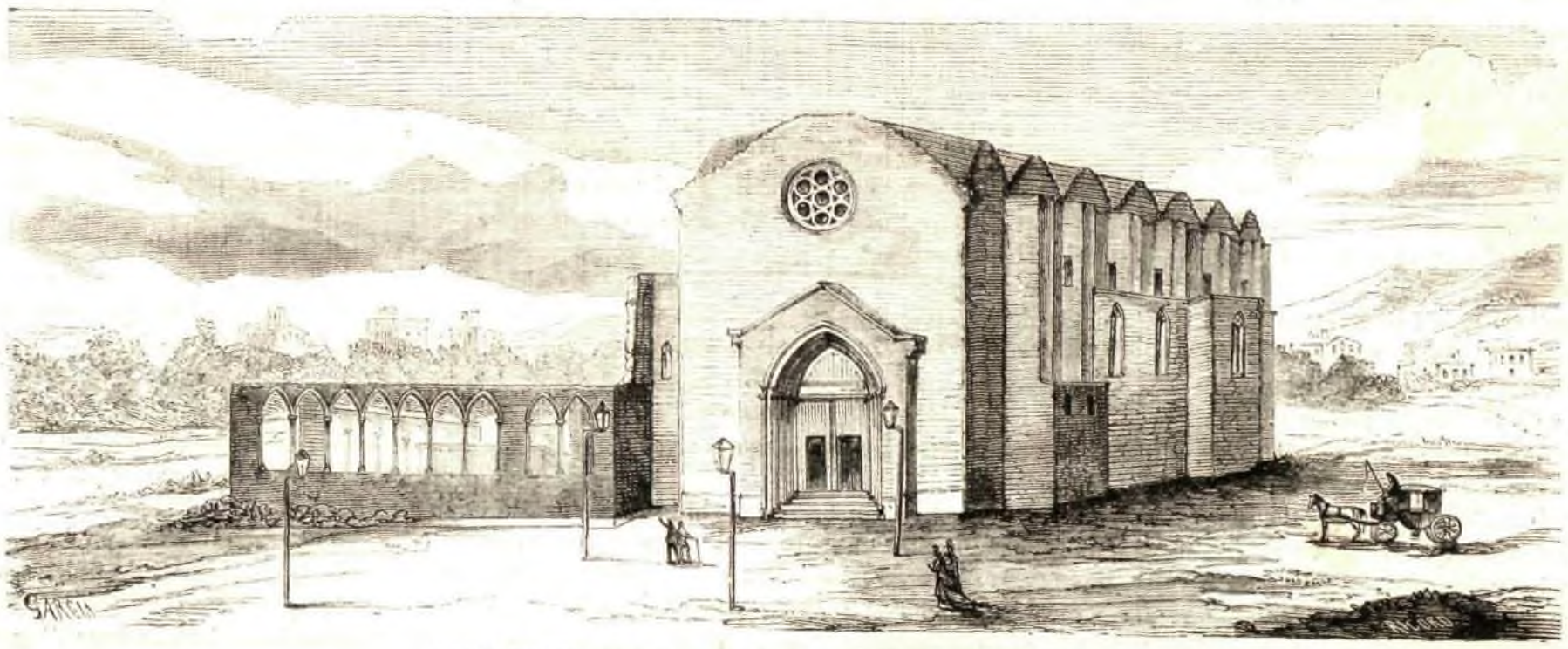
Hasta 1808, ocupóle sin interrupcion la santa comunidad; pero las tropas francesas se apoderaron de él en 30 de Agosto del mismo año, expulsaron á las infelices religiosas, profanáronle impíamente, y luégo le destinaron á hospital militar.

Y aunque los franceses abandonaron nuestra patria despues de la grandiosa epopeya de la Independencia, el convento de Junqueras permaneció cerrado, sin destino alguno especial, hasta 1867—si bien la iglesia estaba abierta para el culto y en ella se celebraban solemnemente los Oficios divinos.

Cuando el Excmo. señor obispo de Barcelona, don Pantaleon Monserrat y Navarro, hizo el nuevo arreglo parroquial, la iglesia de Junqueras, siempre querida de los barceloneses, fué destinada á parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora, siendo su primer cura párroco el reverendo señor don Eduardo María Villarrasa, que continúa siéndolo todavía.

Vino la revolucion de Setiembre, y uno de los edificios á los cuales tocó la infausta suerte de ser derribados por la demoledora piqueta revolucionaria, fué la iglesia de Junqueras—pretextando los que tal ordenaron, que en el solar que ocupaba hacia mucha falta una plaza-mercado;—y aunque se practicaron numerosas diligencias para que fuese retirado el decreto de demolicion que habia expedido la Junta revolucionaria, fueron por desgracia completamente inútiles.

Lo único que pudo lograrse fué el permiso necesario para reedificarla en otro lugar, con las mismas ruinas.



BARCELONA.—VISTA DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS (pág. 431).

Para llevar á cabo esta obra difícil y embarazosa, ofrecieron sus conocimientos periciales los señores don Jerónimo Granell y don Antonio Robert, conocidos maestros de obras de Barcelona; aceptados desde luégo sus buenos oficios, y levantados los correspondientes planos, fueron recogidas, numeradas y clasificadas con mucha exactitud las piedras de la iglesia, á medida que las echaba al suelo la piqueta.

El 29 de Junio de 1869, merced á la actividad de dichos señores y de los que componian la comision nombrada al efecto, fué colocada la primera piedra con toda solemnidad por el ya nombrado señor obispo, en el lugar destinado á la reedificacion,—en la zona de ensanche, entre las calles de Aragon y Lauria:—y habiéndose trabajado incesantemente desde entónces, á pesar de los obstáculos con que tropezaba la comision á cada paso, la obra quedó terminada por completo á principios del último mes, y pudo inaugurarse solemnemente el dia 15, en medio del mayor entusiasmo de los religiosos vecinos de Barcelona.

Para conmemorar la reconstruccion de esta antigua iglesia, se ha acuñado una medalla que tiene en su anverso una bella imágen de la Inmaculada Concepcion, con esta leyenda: «La piedad y el amor al arte cristiano salvaron de la ruina el templo de Junqueras, edificado en el siglo XIII, trasladándolo al Ensanche de Barcelona.—1869-71.»—En el reverso, se ve en perspectiva el templo con su torre, el cláustro y la iglesia rectoral.

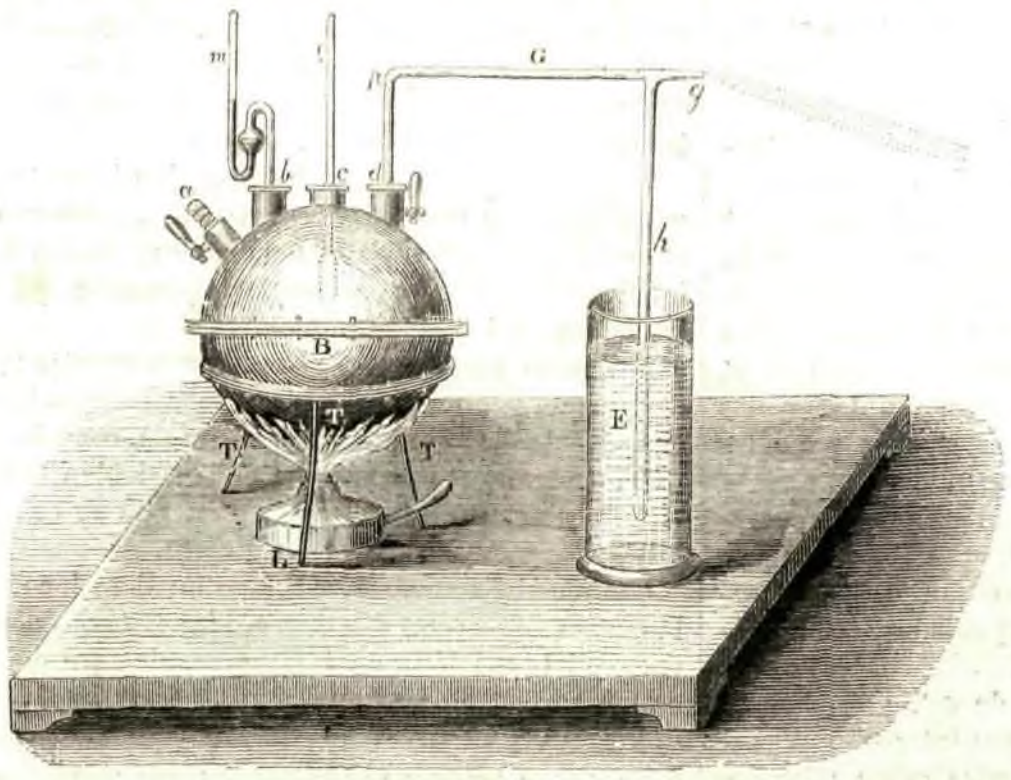
El primer dibujo de esta página es una copia exacta del edificio á que se refieren los anteriores apuntes.

ANUNCIOS.

CIENCIA INDUSTRIAL.

APARATO DE BENEVIDES

PARA DEMOSTRAR LAS PROPIEDADES FÍSICAS DE LOS VAPORES.



La figura anterior representa un ingenioso aparato inventado por el señor don Francisco Benevides, distinguido profesor de Física en el Instituto Industrial de Lisboa.

Consta el citado aparato de una esfera de cobre.—B, que tiene un manómetro de mercurio, *m, b;* un termómetro, *t, c;* un inyector de Giffard, de vidrio, *d, p, G, g,* con su llave; y una válvula *a*, tambien con su llave.

Echase agua ú otro líquido cualquiera en el globo, colócase éste sobre el hierro *T*, y enciéndese la lámpara *L*.

Con el aparato brevemente descrito en las anteriores líneas, se demuestran con gran sencillez diversos y notables fenómenos físicos; las leyes de la ebullicion; el aumento de la fuerza del vapor por la accion del calor; el frio que se produce por la dilatacion del vapor; la accion del vapor en el inyector Giffard, en el cual, saliendo el vapor por el tubo *G, g*, aspira el agua por el tubo *h*, y la arroja por el orificio *g*.

Este aparato del señor Benevides, tan ingenioso como sencillo y de fácil manejo, es de mucha ventaja para la enseñanza de la Física.

VELUTINA CHARLES FAY *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

INDISPENSABLE

A TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS NATURALES, Ó COMPUESTAS.

Aceite de Bellotas con sávia de coco, *para los cabellos, para el cútis de toda la superficie humana, para echar unas gotitas en los oidos ántes y despues del baño, y evitar sorderas, jaquecas y zumbidos de oidos. Se venda á 6, 12 y 18 reales frasco, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal, y Jardines, 5 (puertas verdes), Madrid.*

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de las que más se ha extendido y hace más víctimas, ha sido las escrófulas, que, á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles, enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizado en la actualidad.

Los baños de mar acídulos, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á todos los bañistas en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros grandes hombres, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia, congestiones cerebrales y otras enfermedades que podrian sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos dias, á la raiz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caida total ó parcial; por otra parte, los cloruros, las potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales que contienen ó entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos, quebradizos, y contribuyen á la calvicie y á muchas molestias de la piel.

Nuestro **Aceite de Bellotas**, recomendado por más de quinientos periódicos, médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, para el pelo, impide su caida, le da lustre, desenreda en el acto, lo suaviza, afirma las raices, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, caspa, insectos, espinillas y granos en el rostro, y á su vez, dándose una ligera friccion despues del baño con una muñequilla de franela en todo el cuerpo, como hacian con otras grasas inferiores á éstas en la antigüedad la aristocracia, los tribunos, los emperadores Tito, Marco Aurelio, Adriano, Domiciano, Vespasiano, Alejandro Severo, y por espacio de muchos siglos consiguieron por este medio librarse de muchas dolencias. Tambien sirve de alimento, más poderoso que el del estómago en las personas débiles, por medio de la absorcion cutánea, con el auxilio de una franela, y á su vez repara las fuerzas que se pierden en el baño, y con la abundante traspiracion en los paises cálidos.

Tenemos 2.000 puntos de venta en farmacias, droguerías y perfumerías de las cinco partes del mundo.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal. Exigir mi prospecto, firma y busto en la etiqueta, que hay falsificadores.

Hay Café de Bellotas, con almendra de coco, para los bañistas, y para el verano, á 12 reales caja de una libra, y Agua del Parnaso, de 37 grados, mejor que la tintura de árnica, á 8 reales frasco; indispensable para heridas, contusiones, refresco y mejorar las aguas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

BENITO JUAREZ.

Existe en el órden social un fenómeno, en el cual no han parado suficientemente la atencion los filósofos é historiadores. Queremos hablar de la decadencia de ciertas razas, y dentro de estas razas de ciertas clases reputadas superiores, y de la elevacion de otras sumidas por mucho tiempo en la abyeccion y en la servidumbre. Seria en extremo curioso é interesante el profundizar las verdaderas causas de este fenómeno, y ver cómo, tras una larga dominacion, las razas y las clases imperantes sueltan de sus manos el cetro de la inteligencia, de la virtud y de la fé, y son reemplazadas por otras clases ú otras razas que hasta entónces les habian estado sometidas.

¿Será verdad, como muchos han sostenido, que los adelantos de la civilizacion traen consigo el refinamiento de las costumbres, y con él la corrupcion y la decadencia? No; porque esto equivaldria á negar el progreso, lo cual es tanto como negar la ley eterna é inmutable á que obedecen las sociedades humanas. Nosotros creemos haber hallado una explicacion más lógica, racional y conforme con la ciencia moderna, á este movimiento de rotacion de castas, pueblos y clases en torno de la civilizacion del mundo.

Obsérvense bien todas las grandes crísis históricas, particularmente la caida del imperio romano, y se verá que los pueblos dominadores y victoriosos mueren, si así puede decirse, de plétora de poder, y que su dominacion, al principio civilizadora, conviértese al fin en opresion corruptora é insufrible. Generalizando este hecho, ¿no será lícito y razonable establecer en principio que el uso de todo poder tiránico, de toda dominacion de pueblo sobre pueblo, de raza sobre raza ó de clase sobre clase, engendra inevitablemente, no sólo la reivindicacion del oprimido, sino la corrupcion, la debilidad y la decadencia del opresor? ¿No podrá afirmarse, en vista de tan altos ejemplos, que cuando una clase ó una raza decae ó perece, es porque habiendo perdido, con el ejercicio del poder, la conciencia de la justicia, que es imperecedera, ésta pasa á otra raza ú otra clase más pura, más enérgica y primitiva?

Sea como quiera, y no abrigando el propósito de desenvolver una teoría, sino sólo de apuntarla, vengamos al hecho que es asunto del presente escrito. Conocido es el estado de postracion, de abatimiento, de atonía moral en que yace la raza latina, que en un tiempo no remoto fijó su vigorosa planta en el continente americano, dejando en él una huella imborrable. Sólo las contínuas inmigraciones, el cruzamiento con los pueblos de Europa y áun con las tribus indígenas la han salvado hasta ahora de una ruina inevitable. En los paises en que, como Méjico, la inmigracion ha sido escasa y el cruzamiento casi nulo, la decadencia es todavía mayor, el desórden profundo y la relajacion de costumbres espantosa. Pues bien: en medio de este caos social y político, cuando todo el mundo veia próxima á desaparecer la que fué en un tiempo Nueva España, hoy República de Méjico, cuando los gobiernos de Europa, cual hambrientos cuervos, se aprestaban á caer sobre el cadáver de aquel pueblo desgraciado, un hombre se presenta, modesto, virtuoso, justiciero, de recto juicio é inteligencia no vulgar, severo como Caton é impetuoso como Espartaco, uniendo la energía á la prudencia, adornado, en fin, de todas las raras cualidades que distinguen al iniciador. Este hombre salia del pueblo conquistado, de la raza sometida: este hombre era un indio. ¿Por qué misterioso prodigio de la naturaleza, el pensamiento civilizador habia ido á encarnarse en un individuo nacido y criado para la servidumbre? ¿En qué fuentes habia bebido la ciencia y la virtud? ¿Qué série de extraordinarios acontecimientos habian puesto en sus manos la suerte de toda una nacion? Sigámosle en el curso fecundante y sereno de su larga vida política.

I.

Benito Pablo Juarez nació el 21 de Marzo de 1806 en San Pablo Guelatao, pintoresca aldea escondida

entre los revueltos pliegues de la montaña de San Felipe, á unas catorce leguas de la bonita ciudad de Antequera, hoy Oaxaca, capital del Estado de este nombre, en la República de Méjico. Como todos los habitantes de Guelatao, los padres de Juarez eran indios de pura raza, y vivian pobremente, como en general viven aquellos, poseyendo por todo patrimonio una casita de adobe y teja, un pequeño campo que cultivar, y algunos animales domésticos y de labor para las necesidades del cultivo. Allí se deslizaron tranquilos los primeros años de Juarez. Contaba apenas tres de edad cuando murieron sus padres, quedando al cuidado de su abuela, y por muerte de ésta al de un tio paterno.

No era fácil, por cierto, en aquellos tiempos á una familia pobre dar una educacion cualquiera en San Pablo Guelatao. Creció, pues, hasta la edad de doce años sin saber leer ni escribir, ni áun siquiera hablar el idioma castellano; pero ardia en él la llama sacra del genio, y poseia la fuerza de una voluntad inquebrantable, y esa constancia que, como más adelante veremos, ha sido el arma poderosa de que siempre se ha servido Juarez en los momentos más críticos de su existencia.

Habia entónces, y se conserva aún, una costumbre muy arraigada en los habitantes de la Sierra de Oaxaca, que consiste en llevar á sus hijos á la ciudad para servir en las casas principales, donde aquellos son muy apreciados por su proverbial honradez y su constancia en el trabajo: los padres no exigen otra retribucion para sus hijos que la alimentacion indispensable, un vestido sencillo y bastante económico, y la precisa obligacion de que vayan á la escuela y aprendan á leer y escribir. Así es que el niño Juarez contemplaba á muchos jóvenes más pobres aún que él, que á su misma edad ya sabian algo y habian podido realizar su sueño dorado: «ver la ciudad,» donde, para colmo de tentaciones, moraba una hermana suya. De una parte estos estímulos, y de otra el poco paternal tratamiento que en su casa recibia, lo decidieron al fin, y un dia del año de 1818 abandonó la casa de su tio y se trasladó á Oaxaca, armado de enérgica voluntad y rico en sueños dorados.

Por lo pronto encontró un abrigo en la casa en que vivia su hermana, y á poco en el paternal cariño de un señor llamado don Antonio Salanueva, encuadernador de libros y tercero descubierto de la Órden Tercera de San Francisco, especie de frailes que no hacian voto de castidad ni de clausura. Al lado de Salanueva aprendió Juarez á leer y escribir, y recibió, con el cariño de un protector desinteresado, todos los sanos principios que forman en Juarez esa honradez proverbial que lo ha caracterizado siempre.

Terminada esta educacion preliminar, y viendo Salanueva las disposiciones nada comunes que para el estudio manifestaba Juarez, no vaciló en ponerlo de alumno externo en el Seminario eclesiástico, única casa de instruccion secundaria que existia en Oaxaca. Comenzó el estudio de latinidad en Octubre de 1821; entró en el curso de filosofía en 1824, y lo terminó en 1827. Tanto en este año como en el de 1825, tuvo actos públicos en que dió pruebas de su inteligencia y adelanto en el estudio. Llegó entónces el momento de dedicarse á una carrera especial, y tambien el de empezar á sufrir la influencia moral de su protector, que quiso que Juarez siguiera la carrera eclesiástica: tuvo éste, pues, que dedicarse el año de 1827 al estudio de la teología. Mas como no era esta su vocacion, ni le llevaban por aquel camino sus nobles aspiraciones y sus ideas elevadas, no tardó en cambiar de rumbo, ayudado por las circunstancias políticas, que, como vamos á ver, influyeron poderosamente en su resolucion.

II.

Con el año de 1821 comienza para Méjico, no sólo la vida política, como Estado independiente, sino esa lucha violenta y empeñada entre las nuevas y las viejas ideas, entre la autoridad y la razon, entre la fuerza y el derecho, entre el privilegio y la justicia, entre la libertad y el despotismo, lucha que habia empezado ya en la metrópoli con el movimiento de 1812, y que revestia en sus emancipadas colonias un carácter inusitado de obstinacion y resistencia, á causa del estado de ignorancia, corrupcion y servidumbre en que España habia mantenido aquellas apartadas regiones. Llegó el momento de que una nueva generacion se presentara en frente de la antigua, y en esta crísis terrible fué cuando se decidió Juarez á vestirse la toga viril, emancipándose de toda preocupacion y de toda tutela.

El seminario de Oaxaca estaba dirigido por un señor Ramirez, canónigo penitenciario de aquella catedral, á quien su posicion social y la energía biliosa de su carácter habian puesto á la cabeza del partido retrógrado; de donde resultó que aquel instituto de enseñanza se convirtiese en sus manos en una arma de partido, demasiado poderosa, porque encerraba en su seno á la juventud más florida é inteligente de Oaxaca. Como desde los primeros años de la independencia se notaba en aquel Estado la falta de hombres de letras, principalmente abogados, para ocupar los diversos empleos que el nuevo régimen hacia indispensables, pues la carrera del foro no se estudiaba más que en las universidades de Méjico, Guadalajara y Yucatan, se quisieron establecer algunas cátedras de derecho en el mismo seminario, cuyo proyecto encontró tenaz oposicion en el canónigo Ramirez.

Viendo la resistencia del clero, la legislatura del Estado estableció, por ley de Agosto de 1826, el Instituto de Ciencias y Artes, que vino á ser el foco del partido liberal más exaltado, como el seminario lo era del partido retrógrado.

Los alumnos más distinguidos de éste, atraidos por las ideas generosas de libertad é igualdad, que difundian los profesores del instituto, empezaron á abandonar la casa. Entre estos alumnos, uno de los primeros que se pasó al instituto fué el malogrado jóven Miguel Mendez, indio tambien de raza pura, que descollaba entre toda aquella juventud, y á quien una temprana muerte arrebató del seno de sus amigos. Mendez era amigo íntimo de Juarez, y á esta amistad debió sin duda el haber resistido á la natural influencia que su protector hubiera ejercido en él para inclinarlo á seguir la carrera eclesiástica. Comenzó, pues, Juarez sus cursos de derecho en el instituto; á fines de 1829 obtuvo la cátedra de física experimental; en 1832 sufrió el exámen correspondiente y recibió el grado de bachiller en derecho, y en 13 de Enero de 1834 el título de abogado de los tribunales de la República.

Al entrar en las cátedras del instituto, Juarez aceptó todo el programa político del partido exaltado, con el firme propósito de no abandonarlo jamás. En las elecciones generales de 1828, que fueron una de las más agitadas que se han hecho en Méjico, y que en Oaxaca las autoridades tuvieron que terminar á balazos, tomó una parte muy activa el instituto, y entre sus alumnos Juarez, pudiendo decirse que este fué su bautismo político: ya en 1831 fué electo popularmente regidor del ayuntamiento, y en 1832 diputado á la legislatura del Estado que funcionó en 1833 y 1834.

En 1836 sufrió una prision de algunos meses, porque se le creyó complicado en el movimiento insurreccional que fracasó aquel año para derrocar del poder al partido conservador—en América, lo mismo que en muchas naciones de Europa, los reaccionarios se apellidan conservadores. En 1842 fué nombrado juez de lo civil y Hacienda, siéndolo hasta 1845, en que el general Leon, como transaccion con el partido liberal, triunfante á medias en la revolucion de 6 de Diciembre de 1844, lo llamó para su secretaría de gobierno. Pocos meses estuvo en este puesto, porque no podian conciliarse las ideas y hechos despóticos de Leon con los principios liberales de Juarez. Entónces fué nombrado ministro fiscal del Tribunal superior de Justicia, en cuyo puesto estuvo hasta fines de 1845, en que triunfó el plan absolutista proclamado por el general Paredes. Otra revolucion triunfa en Agosto de 1846; el Estado de Oaxaca declara que reasume su soberanía, y una junta de personas notables, que se llamó junta legislativa, pone el poder ejecutivo del Estado en manos de un triunvirato compuesto de Fernandez del Campo, Arteaga y Juarez. La opinion pública comienza desde entónces á declararse por Juarez, porque el primero de los triunviros habia pertenecido á todos los partidos y servido á todos los gobiernos; el segundo era fama que tenia una cabeza demasiado ligera, y Juarez habia manifestado siempre buen juicio, aplomo en sus decisiones, firmeza de principios políticos, y sobre todo, una probidad indisputable.

A fines del mismo Agosto se declaró por la propia junta legislativa, que el Estado se regiria por la Constitucion federal de 1824. En consecuencia, se hizo la eleccion de gobernador, que recayó en Arteaga. A poco fué elegido Juarez popularmente diputado al Congreso general constituyente que se reunió en la capital de la república el mismo año de 1846.

III.

Este Congreso fué legislativo y constituyente á la vez.

Ocupóse inmediatamente de arbitrar recursos para continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte. Mientras el general Santa Ana, presidente propietario, se batia con los americanos en la Angostura, desempeñaba la presidencia el constante y antiguo liberal reformista Valentin Gomez Farias, que inició en la Cámara, como único medio de obtener recursos, un préstamo de catorce millones de pesos sobre los bienes del clero; y en caso de no poderse negociar, la venta de dichos bienes hasta obtener la suma requerida.

El partido conservador, unido al moderado, lucharon contra el partido rojo que apoyaba á Farias: Rojas, Ramirez, Juarez y otros, sostuvieron la ley, que salió al fin aprobada. Vencidos en el terreno legal, el clero y sus partidarios hicieron estallar pronunciamientos en todas partes contra la ley, y áun en la misma capital el que se llamó de los *polkos*. Estos motines no terminaron sino con la llegada del general Santa Ana, quien transigió inmediatamente con aquel mismo clero, que á poco recibia en Puebla al invasor extranjero con toda la pompa del culto católico. El Congreso, despues de haber votado su acta de reformas á la Constitucion de 1824, fué disuelto por el general Santa Ana.

La sublevacion clerical se habia apoderado de los puestos públicos en Oaxaca desde el 15 de Febrero de 1847. Así las cosas, llegó Juarez á la capital del Estado, y su presencia fué como la señal de una revolucion local, que estalló el 23 de Octubre, quedando definitivamente restablecido el órden legal. La legislatura dió principio á sus trabajos aceptando la renuncia que habia hecho Arteaga, y nombrando gobernador constitucional á Juarez.

Entró Juarez en el gobierno en Noviembre de 1847, reemplazando á Arteaga, que finalizaba su período en 12 de Agosto de 1849: en esta fecha fué reelegido Juarez, terminando sus tres años en 12 de Agosto de 1852. Dejó entónces su puesto, porque estaba prohibida por las leyes del Estado una nueva reeleccion.

Estos cinco años de administracion local fueron los que acabaron de hacer de Juarez un hombre notable y conocido en toda la república. El Estado de Oaxaca habia seguido en las contiendas civiles de Méjico la misma suerte del resto de la nacion. No habia administracion de justicia, no habia ejército, no habia hacienda; y en medio de aquel caos, la conducta torpe y desleal del presidente general Santa Ana en su campaña con los norte-americanos, vinieron á aumentar la confusion y el desórden. Largo seria de enumerar los actos gubernativos de Juarez durante estos cinco años: bástenos decir, que todos los ramos fueron atendidos, creados, reformados ó mejorados: pagó en demasía el contingente federal señalado á Oaxaca; cubrió constantemente la lista civil y militar, y amortizó completamente la deuda del Estado, que durante diez y ocho años se habia ido aumentando considerablemente. Organizado de esta manera el Estado, cobró nombre notable su gobernador, diciéndose de Oaxaca que era un Estado modelo en la república.

Juarez se separó del mando, como hemos dicho, en Agosto de 1852, y se retiró á la vida privada con el solo empleo de director del Instituto de Ciencias: inmediatamente abrió su despacho y comenzó á vivir de la abogacía, tan pobre entónces, tan sencillo y tan honrado, como cinco años ántes habia entrado á desempeñar el puesto más eminente del Estado. Poco tiempo disfrutó de esta tranquilidad.

La sublevacion conocida con el nombre de Plan de Guadalajara, triunfó en Enero de 1853 en la capital de la república, y en Febrero triunfó tambien en Oaxaca: en Abril llegó á Méjico el general Santa Ana, llamado por los insurrectos, y á los pocos dias mandó prender á Juarez, que se hallaba á la sazon en Esla, poblacion á cuatro leguas de Oaxaca, en el camino de Méjico: sin permitirle ni áun despedirse de su familia, le llevaron preso hasta Puebla, de donde salió por fin confinado á Jalapa. Pocos meses despues se le mandó cambiar de residencia, y al llegar á Puebla de paso, el hijo mismo de Santa Ana fué á buscarlo, lo metió en un coche, y sin consentirle que llevase equipaje ni dinero alguno, le obligó á caminar sesenta leguas sin comunicar con nadie, hasta apearse del coche en el muelle de Veracruz. Se le trasportó á un calabozo del castillo de Ulúa, y tres ó cuatro dias despues le embarcaron en el paquete inglés, sin pagarle el pasaje ni haberle permitido proporcionarse recurso de ningun género.

Con el socorro de algunos buenos amigos pudo hacer su viaje á la Habana, de donde pasó despues á Nueva Orleans. Allí permaneció hasta Julio de 1855, en que habiendo estallado el movimiento que alzó por bandera el Plan de Ayutla contra Santa Ana, Juarez se embarcó, atravesó el istmo de Panamá, desembarcó en Acapulco y se incorporó al general Alvarez, que mandaba las fuerzas revolucionarias. En Agosto siguiente triunfó la revolucion del modo más completo, huyendo al extranjero Santa Ana. El 4 de Octubre, declarado en Cuernavaca el general Alvarez presidente

de la república, nombró á Juarez ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

IV.

La revolucion de Ayutla fué quizá la única digna de este nombre que hasta entónces se habia llevado á cabo en la República Mejicana. En toda la República habia tomado un carácter eminentemente reformista, hostil al poder eclesiástico, porque más que nunca el clero se habia esforzado en sostener la dictadura de Santa Ana. El sentimiento de la nacion era general bajo este aspecto; pero áun triunfante la revolucion, se encontraba frente á frente con un ejército que, si bien en desconcierto por el abandono en que lo habia dejado su caudillo, era demasiado temible para que el partido liberal pudiese estar tranquilo, principalmente cuando en el mismo gabinete encontraba obstáculos en el general Comonfort, que era el principal hombre de accion y de prestigio que habia sostenido el plan de Ayutla.

Desde la formacion de aquel gabinete fué fácil ver que era imposible su subsistencia por mucho tiempo, pues estaba compuesto de elementos demasiado discordantes, y el general Alvarez, á causa de su avanzada edad, no tenia la energía suficiente para dominar las poderosas y opuestas influencias de Comonfort y Juarez, de Ocampo y Lefragua; Comonfort queria conservar el ejército, reformándolo á su manera: Juarez y Ocampo no querian ejército; querian el gobierno del pueblo por el pueblo. En tan críticas circunstancias, era imposible que el partido liberal obtuviese ventaja alguna si no usaba de una extratagema. Así lo comprendió Juarez, y aprovechó los momentos en que Comonfort se separó de la capital para obtener de Alvarez que firmara la célebre ley de administracion de justicia de 22 de Noviembre, que es conocida con el nombre de *ley de Juarez*.

No llamó la atencion esta ley por las reformas notables que introdujo en la administracion de justicia, sino porque suprimia los tribunales y fueros especiales del clero y del ejército, con lo cual recibió un golpe terrible el partido retrógrado, que se habia apoyado siempre en estos dos colosos. La ley fué aplaudida por la inmensa mayoría de la república, al paso que el partido conservador le juraba guerra á muerte. Comonfort, contrario á la ley, entró en inteligencias con los enemigos del gobierno; y aprovechando, si no promoviendo, varios motines militares, hizo firmar á Alvarez la renuncia del alto puesto que ocupaba, y el nombramiento de presidente sustituto de la república en favor del mismo Comonfort.

Naturalmente Juarez quedó separado del ministerio de Justicia, habiéndolo nombrado Comonfort gobernador del Estado de Oaxaca. Esta segunda administracion de Juarez en Oaxaca fué tanto ó más benéfica que la primera. Ensanchó mucho la aplicacion del sistema democrático en el Estado; reformó mejorando la instruccion pública, y volvió á levantar el crédito aniquilado por Santa Ana. Influyó poderosamente en la legislatura constituyente, y ésta desarrolló el sistema municipal de un modo ámplio, y estableció el sufragio directo de todos los ciudadanos para la eleccion de gobernador. Reorganizáronse la Hacienda y la administracion de justicia; se sancionaron los códigos civil y criminal del Estado, y cuando el órden se alteró, fué restablecido con tanta energía como tino y prudencia.

En Setiembre de 1857, Juarez fué elegido gobernador constitucional del Estado de Oaxaca por 112.000 votos directos, y la República le nombró presidente de la Suprema corte de Justicia por una gran mayoría de votos: en Octubre siguiente, la opinion pública y toda la prensa liberal obligaron á Comonfort á llamarlo para que desempeñara la cartera de Gobernacion: en Noviembre tomó posesion de su cargo, y á poco se presentó al Congreso á pedirle facultades extraordinarias para el ejecutivo. Estas fueron concedidas, no sin una tenaz oposicion, y «sólo por la confianza que inspiraba la presencia de Juarez en el gabinete.»

Con razon desconfiaban los diputados del gobierno presidido por Comonfort. El 17 de Diciembre, el general Zuloaga, amigo particular del presidente, se pronuncia contra el gobierno; Comonfort aparece nombrado jefe del motin. Acude Juarez al palacio nacional en el momento que tuvo noticia del pronunciamiento, para aconsejar á Comonfort que no lo acepte; pero éste lo manda prender, lo tiene preso é incomunicado en el palacio, y disuelve el Congreso. Despues de haber puesto todos los elementos del poder al servicio de la insurreccion, y de haber faltado á sus deberes, se vió Comonfort á su vez desconocido por los insurrectos, que tampoco tenian confianza en él. Era, sin embargo, demasiado tarde para volver atrás. Despechado, creyó hacer un mal positivo á la causa de los sediciosos, restituyendo á Juarez su libertad para que asumiera el gobierno de la república.

Puesto Juarez en libertad, sale en medio de mil peligros, resuelto á aceptar la situacion que Comonfort abandonaba yéndose al extranjero.

V.

La revolucion que estallaba por la conducta débil y desleal de Comonfort, traia su orígen de muy atrás. Como hemos dicho, al terminar el movimiento de Ayutla, el partido liberal habia comprendido que era preciso emprender la reforma radical del país y luchar hasta vencer al partido conservador. Iniciada la reforma con la ley de Juarez, la lucha comenzó terrible y encarnizada. El clero promovió una série de insurrecciones, desde el primer pronunciamiento de Puebla, vencido por Comonfort en la batalla de Ocotlan, hasta el motin de Zuloaga, al cual, segun hemos indicado, no fué ajeno el presidente Comonfort. Éste fluctuó, dudó siempre, no teniendo fé en uno ni en otro partido, hasta que abandonado de todos cayó del alto puesto que ocupaba, causando así infinitos males á su país, ya tan destrozado.

Con la caida de Comonfort, verificóse un cambio completo en la escena política. Todos los elementos del gobierno pasaron á la reaccion; hombres, armas y dinero quedaron en su poder, pues ocupaba la capital de la república, y no iba á tardar mucho en obtener el reconocimiento de todos los gobiernos de Méjico, que intervendrian en su favor. En este momento solemne, es cuando Juarez acepta la situacion que Comonfort abandona. Éste cuenta con todos los elementos del país en su favor; Juarez los tendrá en contra: Comonfort no contaba con el pueblo, no lo conocia siquiera; Juarez tenia fé en el pueblo, contaba con él; el pueblo, pues, lo sostendrá.

Los Estados, casi en su totalidad, formaron coaliciones desconociendo el gobierno de Méjico, y comenzaron á levantar fuerzas por todas partes para resistir á la reaccion enseñoreada de la capital; Juarez llegó á Guanajuato, expidió su manifiesto de 19 de Enero de 1858, nombrando su gabinete, y fué reconocido por todos los Estados como presidente de la república.

Las circunstancias de la campaña obligaron á Juarez á abandonar á Guanajuato y emprender su marcha con sus ministros y empleados para Guadalajara, á donde llegaron el 15 de Febrero. A poco, se supo la derrota del ejército constitucional el 10 de Marzo. La guarnicion de Guadalajara, que estaba ganada por la reaccion, se pronunció á las órdenes del teniente coronel Landa. La misma guardia del presidente se apoderó de Juarez, de sus ministros y de algunos otros empleados, y los redujo á prision en el palacio del gobierno: á todos se amagó con la muerte, especialmente á Juarez, á quien se dijo que seria fusilado porque era el único obstáculo para el triunfo de la reaccion. La seguridad personal de los amotinados fué sin duda la única razon que impidió que Juarez y sus compañeros fueran sacrificados.

Landa y Morett, otro de los cabecillas de la rebelion, sabiendo que Parrodi y Degollado se acercaban á Guadalajara con los restos del ejército federal, se determinaron á capitular con las fuerzas de la plaza y las autoridades del Estado de Jalisco. En virtud de esta capitulacion, Juarez fué trasladado del palacio de Guadalajara á la casa del cónsul francés, en donde permaneció hasta la salida de Landa.

A poco llegó el general Parrodi con lo que le quedaba de su ejército; Juarez lo nombro ministro de la Guerra y general en jefe del ejército federal, y le encomendó la defensa de Guadalajara. El 20 de Marzo emprendió Juarez la marcha para Colima con sus ministros, unos cuantos empleados y una escolta de cien hombres al mando del coronel Iniestra.

Al terminar la primera jornada, y cuando se acababan de alojar en el pueblo de Santa Ana Acatlan, se presentó Landa con 600 hombres y 2 piezas de artillería. En tan críticas circunstancias, Juarez propuso á sus compañeros que lo entregasen á él y se salvasen ellos así. Esta proposicion generosa fué desechada por todos, y se decidió la defensa. Iniestra mandó tomar la iglesia que daba frente al meson ocupado por el gobierno y una casa inmediata á éste. A las cuatro de la tarde se rompió el fuego: tres veces se propuso Landa asaltar el meson, y otras tantas fué rechazado.

A las ocho de la noche cesó el fuego, sin saberse si los sublevados habian abandonado el campo, ó si quedaban en sus posiciones. En tan aflictivos momentos, era necesario arriesgarlo todo, y se resolvió la retirada. A las doce de la noche se emprendió ésta, esperando encontrar á cada instante al enemigo; mas bien fuese porque éste no los hubiera sentido, ó porque temiere la aproximacion de tropas federales, lo cierto es que no fueron molestados, y la retirada se verificó sin contratiempo alguno.

El dia 23 llegó Juarez á Sayula, en donde encontró al coronel Rocha, que habia sido enviado en su auxilio; al dia siguiente dejó á Zapotlan, y á poco á Colima. Antes de llegar á esta ciudad recibió la noticia de que Parrodi habia capitulado en Guadalajara sin combatir.

En Colima nombró Juarez al general don Santos Degollado ministro de Guerra y Marina y general en jefe del ejército federal, que áun estaba por formarse; le dió ámplias facultades para que en los Estados del Norte y Occidente continuase la campaña, y determinó establecer un gobierno en Veracruz, primer puerto de la república, y lugar desde donde podia hacerse sentir más fácilmente su accion.

El 14 de Abril se embarcó en el Manzanillo Juarez con su gabinete, compuesto de Ocampo, Ruiz, Prieto y Guzman, á bordo del vapor *Jhon L. Setphens*, de la línea de Panamá á San Francisco. Siete dias despues llegó á Panamá, cruzó el istmo, y el 4 de Mayo siguiente desembarcaba en Veracruz.

J. MESA Y LEOMPART.

(Se concluirá.)

LA GRAN PARADA MILITAR.

En la tarde del domingo 27 del mes último, se celebró en esta capital una gran parada, en obsequio del príncipe del Piamonte, Humberto de Saboya.

Hallábanse formadas las tropas y los voluntarios de la libertad á las cuatro y media, extendiéndose la línea desde el paseo del Prado hasta el de las Delicias, y apoyándose la cabeza en la fuente Cibeles.

Á las cinco en punto, hora señalada préviamente, salió el rey de Palacio, llevando á la izquierda á su hermano: S. M. vestia el uniforme de capitan general, con el Toison de Oro y la gran banda de San Mauricio, y S. A. llevaba uniforme de teniente general de Italia, con la banda española de Cárlos III.

Detrás del rey iban el ministro de la Guerra y subsecretario del mismo departamento, y los generales Pieltain, Milans del Bosch, Orive, Jovellar, Rossell, Urbina y otros, notándose la ausencia de todos los capitanes generales de ejército, quizá porque ninguno se hallaba entónces en la corte.

Cerraba la columna el estado mayor, una brillante escolta de guardias del rey, que lucian por vez primera su magnífico uniforme, un escuadron de lanceros del ejército y otro de voluntarios.

Las reales personas dirigiéronse al sitio que ocupaban las fuerzas, revistáronlas, y se colocaron luégo en frente de la iglesia de San José, á fin de presenciar el desfile: éste comenzó á las seis, formando á la cabeza la compañía de nacionales veteranos, mandada por el comandante general de la fuerza ciudadana, excelentísimo señor don Manuel María José de Galdo, alcalde popular de Madrid.

En seguida desfilaron las tropas siguientes: la primera brigada de infantería, los batallones de la milicia ciudadana, segunda y tercera brigada de infantería, una division de caballería, y otra brigada de artillería, y la guardia civil.

Á las siete y media terminó el acto, que tuvo gran lucimiento, y no fué turbado por el menor desórden, á pesar de la inmensa concurrencia que acudió á presenciar la fiesta.

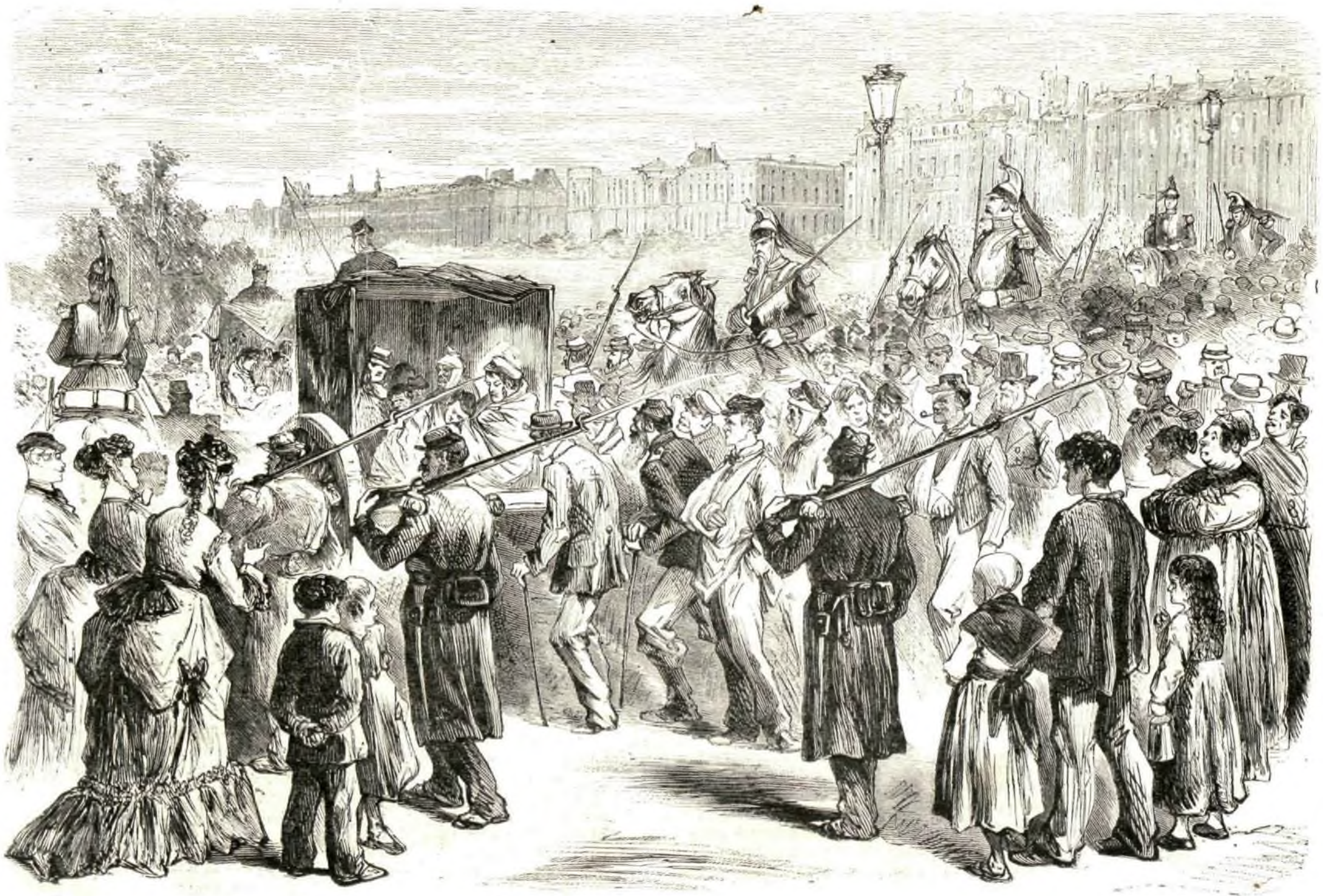
Tal es el suceso que conmemora nuestro grabado de la pág. 437.

LOS SABIOS.

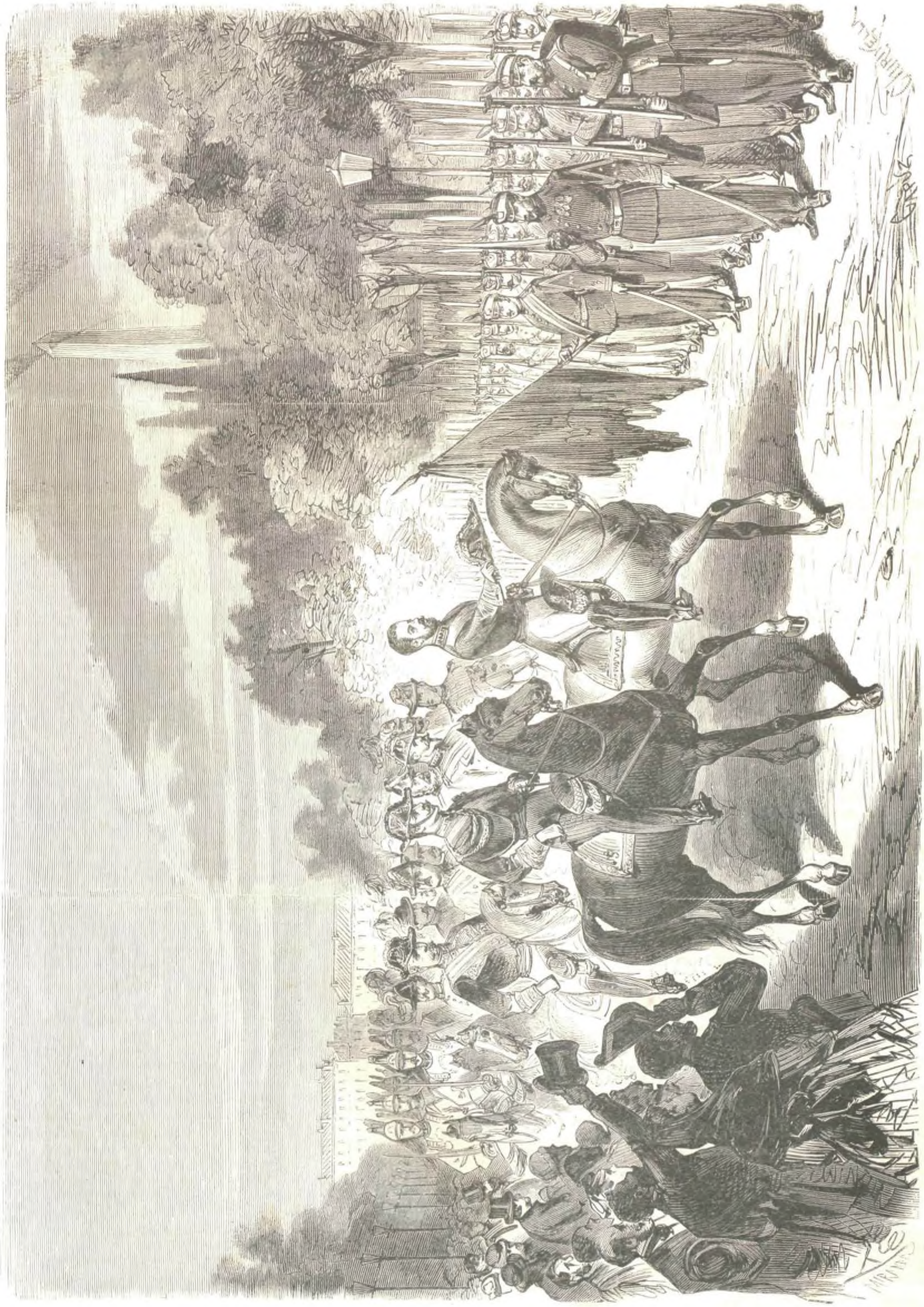
Distraido y fuera de concierto me tenia la resolucion de un problema, no sé si árduo ni filosófico, pero que tal parecia al torpe y oscuro ingenio mio. ¿Por qué (pensaba yo para mis adentros) nacen tantos sabios en el siglo XIX? Si la sabiduría es hija de la curiosidad, y ésta es viejísimo achaque de los mortales, segun lo prueba el ejemplo de nuestra madre comun, ¿por qué jamás abundó como ahora el número de sus discípulos? ¿Será por ventura la nuestra edad de sabios, al modo que las hubo de héroes y de gigantes?

Pensando en esto, pasó muchas veces por mi cabeza la idea que sientan *gravemente* algunos filósofos, acerca del orígen del hombre, que, mono en un prin-

CÁDIZ.—ASPECTO DEL PASEO DE LAS DELICIAS, DURANTE LAS FIESTAS DE LA VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES (pág. 439).



PARÍS.—TRASLACION DE INSURRECTOS PRISIONEROS Y HERIDOS AL DEPÓSITO DE LA PREFECTURA DE POLICÍA (pág. 439).



MADRID.—GRAN REVISTA MILITAR EFECTUADA EN LA TARDE DEL 27 DE AGOSTO, EN OBSEQUIO AL PRÍNCIPE HUMBERTO (pág. 135).

cipio, fué poco á poco perfeccionándose por el sucesivo desarrollo de sus facultades intelectuales; y bien pudiera ser que en esta época, hubiera el susodicho cuadrúpedo llegado al más alto grado de perfeccionamiento, al último período de su trasformacion, ó sea al de *mono sabio*. Pero, á decir verdad, sentia ciertos escrupulillos para aceptar esta doctrina, sin duda alguna porque era demasiado profunda y filosófica para mi inculto entendimiento. Y no me repugnaba ménos el tropezar entre mis ascendientes con alguno de estos juguetones cuadrumanos, si por ventura me entraban deseos de estudiar mi genealogía; ó bien el que, un nieto mio viniera á unirse en legítimo matrimonio con el de algun ligero titi, que anduviera hoy de ceca en meca, en compañía de cualquier saboyano, haciendo más monerías que el célebre de Maese Pedro. Deseché, pues, estos pensamientos por ser contrarios, segun mi profano entender, á la dignidad de la raza humana.

Algo mohino y bastante disgustado con no encontrar la clave de este misterio, por más que me devanaba los sesos, y comprendiendo que áun en estos tiempos de sabiduría no es un crímen la ignorancia, determiné consultar á algun docto y sesudo varon que encontrara el hilo de la madeja enmarañada de mis pensamientos. Y quiso mi buena fortuna que lo encontrara tal y tan cumplido, que no lo pudiera desear mejor.

Érase, pues, un amigo mio, sabio si los hay, doctor en tres ó cuatro facultades, bachiller en muchas, aunque no peinaba canas, sino muy rubios y blondos cabellos; socio de más de una corporacion científica y literaria, discutidor infatigable en los ateneos, y que así hablaba sobre las más intrincadas cuestiones del humano saber, como si fuera consumado maestro. Era, en fin, una especie de Pico de la Mirándula, que, como él, se hubiera atrevido á sostener públicas conclusiones acerca de *omni re scibili*, si su modestia no corriera parejas con su ingenio.

Al manifestarle las dudas que en mi cerebro bullian, la primera contestacion de mi amigo fué prorumpir en una carcajada que yo denominaria *homérica*, si no temiera disgustar al buen poeta de Smirna, que harto que llorar y poco que reir tendria con su ceguera y con sus desgracias. Avergoncéme bastante, pensando haber dicho alguna necedad, y corrido de mi torpeza me preparaba á marcharme, si él, apaciguada su risa, no me detuviera diciéndome: ¿Posible es que tal preguntes? ¿Ignorarás por ventura lo que no se oculta al hombre más rudo de nuestros dias? Eso que tanto te admira es uno de los más felices y portentosos hallazgos de nuestros filósofos, que han demostrado con su ejemplo y con sus palabras, que nada es ménos difícil de adquirir que la ciencia.

¿Cómo? le contesté; paréceme lo que dices contrario al sentido comun, y no lo enseñan así algunos hombres viejos que yo conozco y algunos libros que por viejos nadie conoce. Recuerda, si no, el célebre aforismo: *Ars longa vita brevis*.

Ante todo te manifestaré, que eso que tú llamas sentido comun ha sido abolido por nosotros hace tiempo, por ser palabra de uso raro y carecer hasta de sentido. Por lo demás, ¿quién se acuerda ya de esos latines ni de sus autores? Tales preocupaciones caben sólo en mezquinos cerebros de hombres vulgares. Medrados estaríamos, si hubiésemos de marchar á paso de tortuga, perdiéndonos por el intrincado laberinto de empolvadas bibliotecas, mientras que nos esperan desde su alto templo la sabiduría y la imperecedera fama. Rompiéronse las cadenas que subyugaban á la inteligencia; despejáronse las nieblas que la ocultaban el horizonte, y libre, autónoma, soberana, puede ya salvar la inmensidad del espacio, exenta de las trabas insoportables del estudio y de la despótica autoridad de la enseñanza. Pensaban los antiguos que era preciso vivir mucho, estudiar mucho y pensar más para saber algo. ¡Pobres pigmeos! ¡Cómo se hubieran desengañado á retardarse algunos siglos el instante de su nacimiento!

Lo que ellos creian (continuó) fatigosísimo y casi inaccesible sendero, es hoy llano y deleitoso camino. Imaginaban que era necesario marchar por él con piés de plomo para evitar funestos precipicios, y no descansar un solo instante si habia de llegarse á la apetecida meta; pensaban que para ser sabio era condicion indispensable ser viejo, fundándose en que no era la verdad cosa tan liviana, cuya posesion pudiera adquirirse con pocas fatigas y ménos años. Era preciso que el sabio sintiera secarse al calor de los pensamientos las raices de los cabellos en su cabeza, y que su frente despoblada apareciera cubierta de arrugas, cual surcos profundos hechos por el arado del estudio. Imaginábasele como un sér intratable, misántropo, especie de buho, encerrado en el nido solitario de su gabinete, donde tal vez pasaba años enteros, persiguiendo una verdad hasta entónces desconocida, teniendo por únicos amigos los libros y por solos compañeros sus pensamientos. ¡Pobres generaciones que tal creyeron, y pobres sabios que esperaron iluminar el mundo con los frutos de sus vigilias! ¿Quién conoce ya los indigestos é interminables volúmenes que escribieron Newton y el Tostado, Descartes ó Santo Tomás? Olvidados en el rincon de una biblioteca, apenas son visitados por algun erudito tan indigesto y tan antiguo como ellos.

En cambio observa los magníficos resultados del progreso y la civilizacion. Los que ayer dormian tranquilos en brazos de sus nodrizas, hoy sienten germinar en su cabeza vastísimas y estupendas combinaciones políticas y filosóficas, y tal hay que áun no concluyó la gramática, y ya trata de igual á igual con Cervantes y Garcilaso. Sabios ví, de cuyos labios, no cubiertos aún por el naciente bozo, brotaban torrentes de elocuencia, y á más de un profundísimo doctor conozco, que da treguas á sus elucubraciones científicas para cantar dulces trovas de amor al pié de una reja.

Admirado y confuso escuchaba las palabras de mi amigo, y no pudiendo dudar de su claro entendimiento, casi temia que el mucho pensar y el poco dormir habian trastornado su cerebro; porque yo ¡sándio de mí! no alcanzaba á comprender que pudieran obtenerse tan peregrinos resultados de otra manera que como lo habian hecho tantos ilustres ingenios, cuyos nombres llenan las páginas de la historia de las ciencias. Así es que, con cierta curiosidad, le dije:

Turbado me dejan tus razones, más por lo que adivino que por lo que comprendo, y quisiera que me explicaras el extraordinario y hasta aquí desconocido método, por donde tan grande empresa se lleva á cabo; porque veo que los tiempos han cambiado mucho, y, nuevo Pablo, escondido en el desierto de la ignorancia, apenas conozco los usos de los hombres y los portentosos descubrimientos de la civilizacion moderna.

Sonrióse mi amigo, colocó una de sus manos sobre mi hombro, y con voz grave me contestó: Eres muy cándido, y veo que apenas se te alcanza un punto en cosas tan vulgares. El secreto es muy sencillo. Consiste en la aplicacion de la homeopatía á la ciencia: y así como aquella lleva en pequeños glóbulos la salud de todos los enfermos, proporcionamos nosotros en una hoja de papel, que contiene la flor y nata del saber, la instruccion de todos los hombres.

El café es nuestra cátedra, artículos de periódico nuestros libros, y las páginas de una enciclopedia nuestra biblioteca. ¡Oh, y qué maravillosos conocimientos se adquieren en pocas semanas de esta manera!

¿Quieres saber filosofía? Pues no es preciso que te tires al coleto aquellos enormes *infólios* sembrados de *ergos* y de *distingos* que llenan las bibliotecas; un librito de cien páginas á lo más, venido de Alemania ó de Filadelfia (que para el caso lo mismo da), te enseñará cuanto necesites. Allí sabrás que Sócrates fué el padre de la filosofía, que Pyrron inventó el escepticismo, y que Platon y Aristóteles fueron «el gran Platon» y «el inmortal Aristóteles.» Aprenderás que hasta que apareció Descartes y vino al mundo Kant, no supo filósofo alguno dónde le apretaba el zapato, y que eran niños de teta en esto de raciocinar San Anselmo y Santo Tomás, Alberto el Magno y Raimundo Lulio, cuyas obras nadie lee, por ser autores muy difusos y que tuvieron por añadidura el mal gusto de escribir en latin. De paso aprenderás á despreciar como se merece el silogismo, que tuvo durante muchos siglos encadenada la inteligencia, y al entrar en el fértil campo de la filosofía moderna, no olvidarás recoger en la memoria unas cuantas palabras, sin las cuales no puedes acreditarte de filósofo, á saber: la *causalidad* y la *receptividad*, el *Yo* y el *No-Yo*, lo objetivo y lo subjetivo.

Con esto, con citar á Confucio, si viene á pelo, ó á Krause, aunque no venga; con hablar un poco de la *duda metódica*, de las *mónades*, de la *razon pura* y de la *pluralidad de los mundos*, yo te juro que adquirirás fama de consumado filósofo.

Ménos trabajo aún te costará brillar como poeta y como literato. Media docena de composiciones, ligeras en la forma pero intencionadas y *trascendentales* en su esencia, bastarán para asegurar tu nombradía. Deberás procurar que sean cortas, muy cortas, pertrechándolas á la vez de sus correspondientes puntos suspensivos, con los que el avisado lector se figura todo lo que los versos se callan. ¡Cuánto no conmuevemen, en efecto, aquellas composicioncitas aéreas, melancólicas, profundas, con aquellas transiciones repentinas, que son un primor de lenguaje! Así, por ejemplo, cuando el poeta diga:

La ví... me vió... mi pecho palpitante
De amor se estremeció...
La luna apareció en el horizonte,
¡Y ella despareció!!
. . . . . .

¿qué periodista (y más aún si es *crítico imparcial*) no llamará á esos cuatro versos todo un *poema de amor*, en donde se refleja el alma tierna, virginal, simbólica, volátil y metafísica del inspirado poeta? ¿Quién no se conmoverá ante esos puntos suspensivos que indican con muda elocuencia la estupefaccion, el embargo, la congoja, el dolor que causa al infeliz la súbita desaparicion de la vírgen de sus sueños? ¿Quién no derramará lágrimas con ese poeta? ¿Quién no comprenderá en presencia de esos misteriosos puntos la indefinible amargura que se apodera de su ánimo, y ahogando la voz en la garganta, le obliga á suspender el principiado canto?

Habiendo ya adquirido un lugar entre los *inspirados* y el título de *distinguido*, poco necesitarás para alcanzar fama de literato. Cuidarás, para ello, de no citar á Homero, Píndaro ni Horacio, ni repetir sus versos, á ménos que estén traducidos al francés (que es idioma que se comprende mejor); no estará demás que hables de los poemas de Ossian y de Antar, los Niebelunghen y el Ramayana; y si hablares de escritores españoles, deberás decir para acreditar lo sano de tu crítica, que Espronceda es el primer poeta original que tenemos (pues los demás fueron serviles imitadores de los latinos), recordando á propósito aquellos dos profundísimos versos, que no encuentran iguales entre nuestros rancios y preocupados escritores:

Que aquí para vivir en santa calma,
ó sobra la materia ó sobra el alma;

cita que te ganará á la vez la palma de filósofo y literato.

¿Pues qué si tratares de saber algo sobre religion? Aquí yo te digo que nada tendrás que estudiar. Bastará que frecuentes por algunas semanas el café, donde concurren algunos hombres más sabios en esta materia que el mismo Merlin, ó el moro Muza, de los cuales hay fama que fueron grandes teólogos. En un par de noches te dirán que el universo es el templo en donde la razon debe ofrecer sacrificios al Gran Todo, que es Dios, si ya no te enseñaren que el creer en su existencia es achaque de almas enfermizas y de imaginaciones febriles (lo que es admirable descubrimiento); te hablarán con igual entusiasmo de Confucio y Mahoma, de Moisés y Jesucristo, si bien concediendo á éste la primacía *entre los filósofos*, y nada más que esto, pues ya comprenderás que nuestros sabios no han de incurrir en el error grosero de llamarle Dios, como lo hicieron San Agustin, Bossuet, Leibnitz y otros pobres ilusos; comentarán desde el principio al fin la vida del *mártir* del Calvario, como ahora se

le llama, aunque no sus milagros (cosa en que sólo creen ya las viejas y los fanáticos); y despues de hablarte de los misterios con que cubrió su religion (y que aprendió sin duda en algun libro egipcio ó caldeo), se extenderán en alabanza de los primeros siglos del cristianismo, deplorando á seguida la corrupcion que en él introdujeron las tiranías de los Papas. ¡Oh! aquí se te presentará una magnífica ocasion de instruirte sobre Alejandro VI y Julio II, la papisa Juana y Sixto V; sobre los crímenes perpetrados por el fanatismo, y las crueldades de ese mónstruo sombrío que se llama Felipe II. Hablarán con entusiasmo de Lutero; recordarán llorando el trágico fin de Jerónimo de Praga, ó te harán llorar sobre la cola de algun relapso jumento, que fué por su impiedad víctima de las hogueras del Santo Oficio.

Ya ves, continuó mi amigo, cuán sencillo es nuestro método, por medio del cual en pocas semanas aprendemos cuanto es preciso para ser tenido por sabio. Y si por ventura oyeres hablar sobre cosas que no sepas, no por eso debes callarte como un bobo, ni omitir tu opinion, teniendo presente que con un poco de desembarazo natural, se sale del atolladero con todo lucimiento. Si se trata de astronomía, ¿qué trabajo cuesta citar á Copérnico y áun tachar de imperfecto su sistema? Si se discurre sobre historia, ¿quién ignora que el estilo de Tácito es *nervioso* y *linfático*, ó *sanguíneo* el del arzobispo Turpin? Si se conversa sobre pintura, ¿quién no podrá hablar de las tintas y medias tintas, del claro-oscuro y el claro-turbio, del aire y de los contornos, de la escuela flamenca ó la sevillana?

Con esto comprenderás, concluyó mi interlocutor, por qué abunda tanto en nuestros dias la ciencia, que, gracias á los adelantos modernos, no es ya el privilegio de un número reducido de hombres, sino el patrimonio de la gran familia humana.

Calló mi amigo, y satisfecha un poco mi curiosidad despedíme de él, sin saber qué pensar de tantas y tan peregrinas cosas como me habia revelado; empero determinando poner en práctica, cuando lugar tuviera, sus consejos, que no me parecieron del todo desatendibles.

Entre tanto creí oportuno, ¡oh carísimo lector (si paciencia tuvieres para serlo mio), comunicarte cuanto él me dijo, por si la fama no lo llevó ántes á tus oidos, y quisieres aprovecharte de estas noticias para subir cuanto ántes al pináculo de la sabiduría.

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

CAMPESINOS VASCONGADOS.

El dibujo que presentamos en la pág. 429, debido al correcto lápiz de nuestro colaborador y amigo el señor don Isidro Gil, representa varios tipos populares de las Provincias Vascongadas,—ese país bellísimo en cuyos pintorescos valles y altas montañas, sembradas de blancos caseríos y lindas poblaciones, se conservan todavía con pureza primitiva las patriarcales costumbres de la vieja España.

Los vascos, antiguos cántabros, altivos y fieros españoles que rechazaron aquende el Ebro á las formidables legiones de Augusto y no doblaron su cerviz, como los demás habitadores de la Iberia, bajo la coyunda de las aguerridas huestes de Muza y Abderraman, constituyeron siempre un pueblo que excitó la curiosidad y hasta la envidia de todas las naciones del mundo; y áun hoy mismo, cuando nuestra patria se encuentra dividida por innumerables fracciones políticas, animadas casi todas por ambiciones de mando, más que por el noble deseo de hacer la felicidad de la patria, los hijos de las tres Provincias Vascongadas, Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, tienen un lazo comun que les une fuertemente en los momentos supremos, cualesquiera que sean las diferencias que ostensiblemente les separen.

LOS FUEROS: hé ahí la bandera sagrada que enarbolan.

Por lo demás, el grabado á que hacemos referencia es un cuadro lleno de poesía y animacion, y creemos que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EVACUACION DE AMIENS POR LOS ALEMANES.

Amiens, ciudad de Francia, capital del departamento del Somme (Picardía), es una de las poblaciones más antiguas y bellas de la nacion vecina.

Su fundacion se atribuye á los galos, quienes la llamaron *Samarobriga*, y los romanos, cuando se hicieron dueños de casi todo el mundo conocido, denomináronla *Ambianum*, segun se lee en varias obras de los clásicos.

Su historia es notable, á contar desde los primeros tiempos de la fundacion de la ciudad, hasta nuestros dias: los soldados españoles la tomaron por asalto en 1567, y en ella se firmó, en 1802, el célebre tratado de su nombre, entre España, Francia, Inglaterra y la república de Batavia, cuando la Gran Bretaña, que respiraba ódio y venganza contra la Francia del Consulado y del Imperio, se vió abandonada por sus antiguos aliados.

Patria de Pedro *el Ermitaño*, el famoso predicador de las Cruzadas, del mariscal de Estrées, de Ducange, de Gresset y otros hombres ilustres, la ciudad de Amiens ocupa un lugar muy distinguido en los anales de la historia de Francia.

Sus hijos han cumplido como buenos en la guerra franco-alemana, batiéndose con valor y derramando abundantemente su sangre generosa; pero en los tratados de Ferrières y Versalles estipulóse que el departamento del Somme habia de permanecer ocupado por las tropas alemanas hasta que el gobierno francés cumpliese ciertas condiciones impuestas de antemano, y entregase una gruesa cantidad de la indemizacion de guerra.

Esto acaba de realizarse, y los prusianos que ocupaban á Amiens recibieron órdenes superiores para evacuar la poblacion, y retirarse á los puntos que se les designaba—lo cual se ejecutó fielmente en uno de los últimos dias de Agosto.

Nuestro segundo grabado de la pág. 440 representa el hecho que mencionamos en las líneas anteriores.

INSURRECTOS HERIDOS.

Muchos desgraciados que tomaron parte en los terribles combates que los comunistas sostuvieron contra las tropas de Versalles, durante los días del 21 al 28 de Mayo, hallábanse heridos y en vías de curacion, en diferentes hospitales de París.

Pero la autoridad militar de la capital de Francia les hizo trasladar al depósito de la prefectura de policía, y una muchedumbre curiosa miraba con piedad á aquellos infelices, que marchaban pálidos y aterrados entre dos filas de soldados de infantería, y escoltados por un escuadron de coraceros.

Unos tenian fracturados los brazos, y envueltos en vendajes ó sostenidos en cabestrillos; otros, que habian sufrido la amputacion de una pierna, caminaban lentamente apoyándose en muletas; algunos, en fin, mostraban la cabeza vendada, ó el pecho ensangrentado y anhelante.

Varios vestian aún el uniforme de guardias nacionales de la *Commune*.

Y los que no podian caminar por sí mismos, eran conducidos en sillas de mano y en pequeños carruajes de dos ruedas y un caballo.

Tal es el cuadro que retrata bien gráficamente nuestro segundo grabado de la pág. 436.

Segun noticias recientes, estos prisioneros serán trasladados luégo á Versalles, para ser sometidos á los consejos de guerra.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 18, compuesto por M. E.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 AR.	1.ª R 4 AD (variante).
2.ª A 5 D.	2.ª *Ad libitum*.
3.ª D 6 C ó 6 R—mate.	
(A)	
1.ª	1.ª P 5 AD.
2.ª T 4 D.	2.ª *Ad libitum*.
3.ª D 6 D, ó T 5 D—mate.	
(B)	
1.ª	1.ª P 4 T.
2.ª P 4 D, jaque y mate á la siguiente.	
(C)	
1.ª	1.ª P 3 CR.
2.ª T 4 AR; y mate á la siguiente.	
(D)	
1.ª	1.ª P 4 C.
2.ª T 4 C, jaque; y mate á la jugada siguiente.	

PROBLEMA NÚM. 19.

COMPUESTO POR M. BRAUNE.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

POLICARPO ROUSTAN.

El primer grabado de la última página de este número es el retrato de ese audaz jefe de la nueva banda de insurgentes que ha aparecido últimamente en la isla de Cuba, reconociendo y proclamando, no ya la independencia de la isla, sino la constitucion de un imperio en cuyo sólio habria de colocarse el mulato Doroteo, hijo de Cienfuegos, esclavo, y soldado en las huestes de Cavada y Villamil.

Publicamos dicho retrato, que nos ha facilitado una persona de la isla de Cuba, suponiendo que es en efecto el del sugeto á quien representa, lo cual tambien nos han asegurado varios amigos que conocieron personalmente á Roustan en la isla y en los Estados Unidos.

Mas no poseemos la misma confianza en que sean fidedignos los datos biográficos que acerca del mismo insurgente nos habíamos proporcionado, y que son casi iguales á los que han publicado en estos últimos dias algunos periódicos de esta corte.

Todos, sin embargo, están conformes en que Policarpo Roustan nació en la Luisiana (Estados Unidos), esclavo, hijo de negro y mulata, que da un desviamiento de toda raza, que se conoce en América con el nombre de *chino*.

Parece tambien cierto que tomó parte en la guerra de los Estados Unidos, combatiendo en las huestes de los federales, y llegando á adquirir un triste renombre por sus hechos crueles é inhumanos.

Entre los separatistas cubanos figuró bien pronto como agregado á las fuerzas del titulado general Donato Mármol; y á la muerte de éste, Roustan, apartándose de los demás jefes insurrectos, volvió contra ellos sus armas, proclamó la libertad de los negros, y enarboló la enseña del mulato Doroteo.

¡Dios ponga término á tantas desventuras, y ojalá vuelvan á lucir en breve, como nosotros lo esperamos, dias de paz y bienandanza para la hermosa isla de Cuba!

VELADA

DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES, EN CÁDIZ.

La emigracion veraniega que desde todos los puntos del interior de España se verifica hácia el litoral, hace que acudan á Cádiz y sus inmediaciones multitud de familias forasteras, no sólo atraidas por su templada temperatura y por la comodidad que ofrecen sus baños de mar, sino estimuladas por el deseo de gozar de otros alicientes como los que puede proporcionarles aquella importante y culta poblacion. Cuéntase en este número su nuevo y bellísimo teatro, en el que hace dos meses funciona una compañía de ópera de superior mérito, y cuéntase además la Velada que tiene lugar habitualmente en la primera quincena de Agosto, y que por esta circunstancia lleva por título el expresado en el epígrafe.

De ella vamos á presentar una breve descripcion, como forzoso complemento en el primero de los grabados que aparecen en la pág. 436.

En el paseo de las Delicias, situado orilla del mar al Oeste de la ciudad, se levanta una extensa galería, dividida en gran número de compartimientos ó casillas, que el Ayuntamiento adjudica á las autoridades, corporaciones, casinos, círculos y familias particulares. La línea de aquella se encuentra interrumpida en su parte media por un gracioso templete de estilo árabe terminado por una esbelta cúpula. El adorno y mueblaje de cada uno de estos compartimientos presenta una exquisita variedad, rivalizando todos en lujo y en buen gusto. Arañas de cristal, candelabros, caprichosos jarrones, alfombras, espejos, pianos, divanes, nada falta allí, mientras que de las líneas

exteriores y superior de la galería penden centenares de farolillos venecianos, ó sirven de arranque á graciosas flámulas.

Frente al ingreso por la plaza de Mendez Nuñez ha erigido la sociedad del Casino gaditano su magnífica tienda, modelo de elegancia y de buen gusto, y que es el punto de reunion más favorecido de las elegantes damas y lindas jóvenes.

Algo mas allá de la galería principal de que hemos hablado, se ha levantado otra para el pueblo, donde éste se entrega á sus preferidos solaces, y en el que al son de los palillos y de la guitarra, se dejan oir entre las palmadas del jaleo los cantares de la tierra.

Por ambos lados de la línea general de las casillas corren dos calles con millares de asientos para el público, una de estas calles da espalda al jardin, brillantemente iluminado por faroles venecianos y vasos de colores. Al extremo de este trozo se ha formado una linda placeta, en cuyo centro se levanta un merendero, y en él una estátua de Flora rodeada de sus atributos. Una de las alas laterales de esta placeta se ha destinadopara la rifa que la Sociedad de Damas ha promovido para objetos benéficos. El ala frontera encierra un restaurant.

ISLA DE CUBA.—POLICARPO ROUSTAN, JEFE DE INSURRECTOS (pág. 439).

Multitud de estos mismos, así como de neverías, de cafés cantantes y otros establecimientos análogos ocupan la primera mitad del local de la Velada, y en el resto de él van colocados los puestos de turron, dulces, avellanas, buñuelos y barquillos.

El golpe de vista que presenta la Velada en las apacibles noches propias de la estacion, es indescriptible. Siete mil luces la rodean, sin contar los centenares de ellas que arden en las casillas y en las tiendas.

Allí se baila al compás de los pianos ó de las cinco bandas de música colocadas en tablados construidos al efecto; allí las familias amigas se reunen para departir agradablemente y para gozar de los encantos de aquel bello panorama. La animacion es allí maravillosa. Miles y miles de personas van y vienen, obstruyen las calles del paseo, cantan, rien, bailan, comen y beben, sin que en esta apiñada multitud, compuesta de todas las clases de la sociedad, se promueva nunca la más insignificante reyerta ni el más pequeño disturbio. Allí la policía está completamente ociosa.

Otros alicientes han contribuido además á dar mayor interés á la Velada, como ejercicios acrobáticos por las tardes, fuegos artificiales, luces de Bengala y elevacion de globos. Los dias festivos por la mañana se corrian cintas y se disponian cucañas de varias especies. Tal ha sido la Velada de Cádiz en el verano presente. Ella, en todos sus pormenores y accidentes, ha correspondido á la fama de cultura y de buen gusto de que goza aquella bellísima ciudad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

FRANCIA.—EVACUACION DE AMIENS POR LAS TROPAS ALEMANAS (pág. 439).